

La Panera

REVISTA MENSUAL DE ARTE Y CULTURA

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Tras seis años en Berlín, Felipe Cusicanqui vuelve a la Galería Patricia Ready con sus últimas obras. Ellas responden a un profundo cuestionamiento identitario y a las fuerzas contrapuestas que caracterizan su creación.

#130.
SEPTIEMBRE 2021



VISA

El deporte tiene nuevos beneficios.



con tus Tarjetas de Crédito Bci Visa

Escanea el código o ingresa a
Bci.cl



Disfrútalos también con:



Cámbiate a Bci    BancoBci  Más información en Bci.cl



El detalle de las promociones, sus vigencias y condiciones se indican en www.bci.cl. La responsabilidad de la entrega y descuentos por productos y servicios no bancarios es de responsabilidad del comercio que lo ofrece, no cabiéndole responsabilidad a Bci en ello, ni en la ulterior atención que se demande. Promociones exclusivas para clientes personas naturales, pagando con Tarjeta de Crédito Bci. Se excluyen de estos beneficios a clientes de Tarjeta de Crédito Visa Corporate, Tarjetas emitidas por filiales y sociedades de apoyo al giro de Bci. Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.cmfchile.cl.

**REVISTA MENSUAL DE
ARTE Y CULTURA EDITADO POR LA
CORPORACIÓN CULTURAL ARTE+**

Presidenta

Patricia Ready Kattan

Directora General

Susana Ponce de León González

Directora de la sección Artes Visuales

Patricia Ready Kattan

Editora Jefa

Susana Ponce de León González

Coordinadora Periodística

Pilar Entrala Vergara

Dirección de arte y diseño

Rosario Briones Rojas

Colaboraron en esta edición

Loreto Casanueva_ Pilar Entrala

César Gabler_ Miguel Laborde

Alfredo López_ Marilú Ortiz de Rozas

Nicolás Poblete_ Marietta Santi

Juan José Santos_ Gonzalo Schmeisser

Heidi Schmidlin_ Ignacio Szmulewicz

Rafael Valle_ David Vera-Meiggs

Antonio Voland

Ilustrador_ Alfredo Cáceres

Vea la versión digital de La Panera en

www.lapanera.cl

www.galeriapready.cl/arte-mas/

Síguenos!

@lapanerarevista



Cartas a la directora

Susana Ponce de León G.

(sponcedeleon@lapanera.cl)

Suscripciones

Roxana Varas Mora

(rvaras@lapanera.cl)

Fundación Cultural Arte+

Espoz 3125, Vitacura, Santiago de Chile.

Fono +(562) 2953-6210

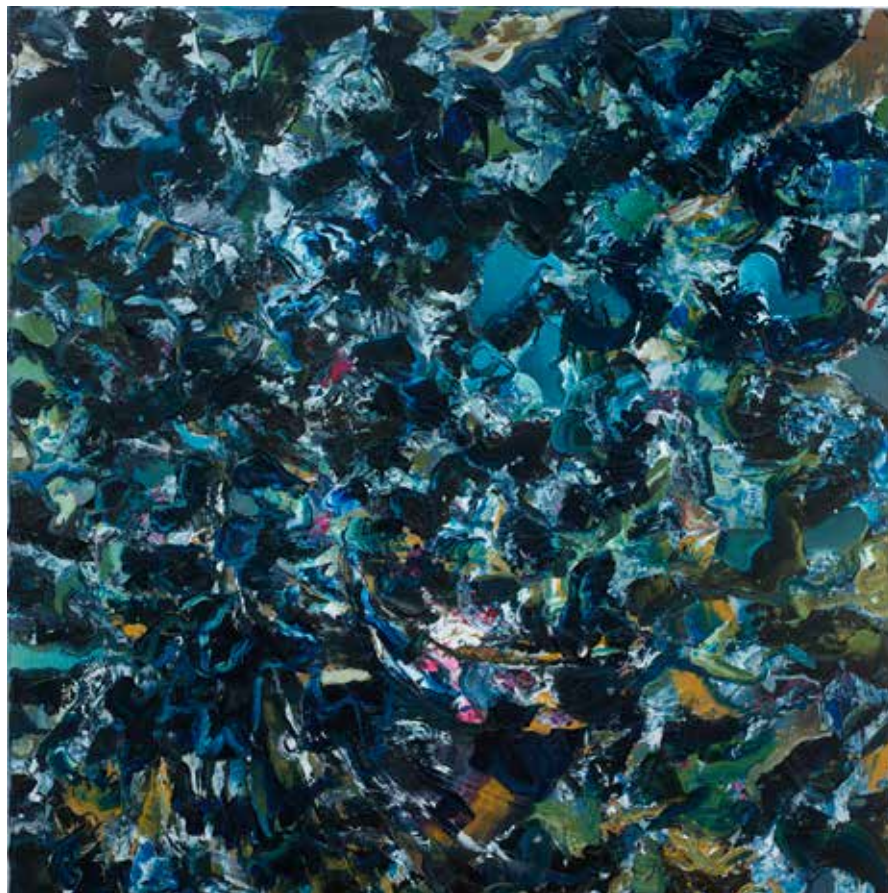
Representante Legal

Rodrigo Palacios Fitz-Henry

Imprenta Gráfica Andes

Servicios Informativos

Agence France-Presse (AFP)



24_ Música para enfrentar el Alzheimer.

El trabajo del compositor electrónico **James Leyland Kirby** bajo el pseudónimo de **The Caretaker** se ha caracterizado por explorar la memoria y su deterioro gradual, la nostalgia y la melancolía. Aclamado por la crítica, ha realizado varios proyectos. Los que –teniendo la memoria intacta– vencen el miedo y aceptan el desafío a escuchar estas obras perturbadoras obteniendo reacciones intensas, inolvidables. En la imagen, carátula de su último disco «*Everywhere, an empty bliss*» (2019).

La Panera se distribuye en todo Chile. A través de la empresa HBbooks llega a las bibliotecas de las universidades de Harvard, Stanford, Texas (Austin), Minnesota y Toronto, y del Ibero-Americano Institut (Berlín). Además, la Biblioteca Kandinsky del Centro Pompidou de París la ha incorporado a su catálogo oficial. Y también está disponible en las bibliotecas de la National Gallery de Londres, de los museos Tamayo de México, Thyssen-Bornemisza y Reina Sofía de Madrid, y de la Internationella Biblioteket de Estocolmo.

Premio Nacional de Revistas MAGs 2013, categoría Mejor Reportaje de arte, entretenimiento, gastronomía, tiempo libre, espectáculos; y Premio Nacional de Revistas MAGs 2012, categoría Mejor Reportaje de turismo, viajes y fomento a la cultura chilena, otorgados por la Asociación Nacional de la Prensa.

Distribución gratuita.

Las opiniones vertidas en esta edición son de exclusiva responsabilidad de quien las emite.

#QuedateEnCasa.

Visita La Panera en www.lapanera.cl

Un mito viviente

Christian Boltanski

Ha fallecido en Francia uno de los más importantes artistas europeos contemporáneos, un hombre que aspiraba a la universalidad, con una obra que hurgaba incansablemente en la muerte para trascenderla, y que adoraba a Chile.

Por_ Marilú Ortiz de Rozas

A lo largo de su trayectoria, **Christian Boltanski** (1944-2021) se dedicó a dejar constancia de la vida de los otros y de la propia, movido por el imposible afán de preservarla ante la muerte. Estaba obsesionado con eso, y la prensa del mundo entero ha escrito sentidos titulares sobre el fallecimiento de este artista que tanto invocó a La Parca.

“En cierta forma, mi obra es un fracaso, porque mientras más se quiere preservar la vida y la pequeña memoria de ésta, que es lo que más me interesa, menos se consigue”, recalcó durante su primera visita a nuestro país, en 2013. Vino a realizar «**Animitas**», una fascinante obra en Talabre, poblado en los faldeos del volcán Láscar, a unos 60 kilómetros de San Pedro de Atacama. La estrenó un año después en la gran exposición que se montó en el Museo Nacional de Bellas Artes, comisariada por Beatriz Bustos. Posteriormente la llevó a la Bienal de Venecia y la replicó, bajo otras formas, en Canadá, en el Mar Muerto y en Japón. «Animitas» es una instalación que consta de trescientas pequeñas campanas provenientes de Japón, las cuales se emplazan sobre varillas de metal, y en cada una se puso un colgante de mica para que suenen con el viento.



“Esta instalación, cuyo diseño emula el de la posición de los astros al momento de mi nacimiento, crea una música que remite a los ancestros y al Cosmos. Es como mi tumba. Y, a la vez, es una tumba colectiva. Me inspiré en las ‘Animitas’, esos pequeños altares que se encuentran bordeando los caminos chilenos para conmemorar muertos”, comentaba Boltanski.

Hoy, esta creación prácticamente ha desaparecido; las campanitas se volaron o los paseantes se las llevaron, como es el caso de muchas otras obras suyas en parajes aislados, pero a él no le importaba. Al contrario, pues lo que quería era crear allí un mito: “Muchas personas que han ido hasta Talabre me dicen que ya casi no quedan campanitas, pero todos saben que allí existió «Animitas» y esa era mi meta. Queda la historia y el registro en fotos y videos de testimonio. Muchas de mis obras que se han destruido quedan, en efecto, como mitos, como piezas que pueden recrearse”, recalcó a fines de 2019, cuando inauguró su gran retrospectiva en el Centro Pompidou, que fue la última vez que lo entrevistamos («La Panera» n° 111).

Dicha exposición se montó justo antes de la pandemia, y el confinamiento fue un proceso que el artista vivió mal, pues era muy sociable y particularmente sensible. Cuando hablaba de los temas que le importaban, los ojos se le llenaban de lágrimas, pero pronto volvía a sus alegres carcajadas. Pocos supieron que estaba enfermo. Bernard Blistène, entonces director del Pompidou y comisario de esa retrospectiva, declaró a la AFP que Christian Boltanski hizo todo lo posible por ocultar su cáncer, pues era muy reservado. Y dijo: “Se le recordará como el mayor artista plástico del tiempo, uno que a lo largo de su vida nunca cesaría de suscitar emociones, y de inventar, con humor y lucidez, una obra frente a la eternidad”.

«Animitas», la instalación que creó en el desierto de Atacama, que hoy casi no existe sino como un mito, proyectada en el Centro Pompidou.
©PhilippeMigeat, Centre Pompidou, Paris.





"Demasiados archivos matan la memoria, tal como una foto o un latido cardíaco evocan ante todo la ausencia de la persona", señalaba Boltanski. En la foto, durante la retrospectiva en el Centro Pompidou, París, «Faire son temps» (hacer su tiempo). ©Hervé Veronese, Centre Pompidou, París.



Boltanski recorriendo la Patagonia argentina, donde montó «Misterios», una obra que retransmitió en video en diversas exposiciones, incluyendo la del Pompidou. Su sueño era realizar una segunda versión de este trabajo en la Patagonia chilena. ©Archivos de Christian Boltanski



«Personas». Esta pirámide de ropa usada es una obra emblemática del artista. La recreó en 2014 en el hall del Museo Nacional de Bellas Artes para su muestra «Almas». ©Jorge Brantmayer, Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago.

Holocausto y ballenas

Para Christian Boltanski el mayor problema de nuestra sociedad es que rechaza la idea de la muerte. Él, en cambio, la nombra e invoca, individual y universalmente, a lo largo de todo su itinerario creativo. En otra de sus obras emblemáticas, que se conserva en una isla de Japón, el artista alberga latidos de corazón de personas de todo el mundo, desde 2008: "Llevo miles de corazones registrados en un set de grabación compuesto por un estetoscopio conectado a un computador", explicaba.

Otra de las propuestas más bizarras en la que ha estado involucrado es la de una persona que le compró los derechos para filmar su vida cotidiana: desde hace más de diez años, nueve monitores proyectaban día y noche todo lo que sucedía en el taller de Boltanski (sur de París) en una caverna de Tasmania. Entre sus numerosas obras basadas en archivos, destacan miles de fotos de bebés polacos, de suizos muertos y, evidentemente, muchas relacionadas con el holocausto, que marcó a fuego a su familia. Su padre era un judío de Ucrania, su madre una católica de Córcega; vivían en París, y durante buena parte de la Segunda Guerra Mundial su padre estuvo escondido en el entretecho, como contó su sobrino Christophe Boltanski en una magnífica novela donde relata la historia de esta notable familia de artistas e intelectuales franceses.

"La religión marca mucho mi trabajo, porque plantea las mismas preguntas que yo me hago; la diferencia es que los creyentes piensan tener

una respuesta, en cambio yo sé que no la tengo", nos compartió también. Y respecto a lo determinante que es el tema de la muerte en su obra, precisó que "la gran diferencia es que cuando uno es más joven se trata de la muerte de los otros.

Durante mucho tiempo evoqué o planteé muchas preguntas que aluden a una muerte general, sin embargo, a partir de una cierta edad, es la muerte de uno la que se aborda. A pesar de que amo la vida, creo que desgraciadamente hay que morir".

Si a fines de los sesenta Boltanski dejó la pintura,

en los últimos años poco a poco dejaba las realizaciones en espacios interiores para consagrarse a sus "Monumentos a la Humanidad", u obras en lugares aislados, de difícil acceso. "Se conocen por el relato oral como mitos. Es lo que me interesa hoy. Representan, en cierta forma, tumbas". Así, otro de sus emblemáticos monumentos es «**Misterios**», que llevó a cabo en la Patagonia argentina y cuyos registros también presentó en el Centro Pompidou: se trata de unas inmensas trompetas, creadas en conjunto con un ingeniero acústico, que plantaron frente a una bahía. Cuando el viento sopla en ellas suenan muy parecido al canto de las ballenas, y lo que buscaba Boltanski era poder hablar con estos cetáceos sobre los misterios de la vida y la muerte...

Un diálogo que seguramente continúa, tal como sus sueños, porque uno de los últimos monumentos que Christian Boltanski quería llevar a cabo era una segunda versión de «Misterios», pero esta vez en el lado chileno, ya que se sintió muy a gusto aquí. "Este país enriquece mucho a un artista como yo", dijo.

Pronto viajaría otra vez a Chile. Lo anhelaba. Deseaba venir a mostrar «Misterios», y a impulsar la creación de su obra en la Patagonia chilena, con la cual quería seguir conversando con las ballenas. Si alcanzó o no, hoy ya no importa porque igual quedará en el registro de sus mitos y, como tal, será imperecedero. Como él, que ya ha trascendido la muerte, convertido en mito viviente. 🐳



El artista, que por años exploró soportes que resaltan la nobleza de lo precario, esta vez recurrió al clásico tela sobre bastidor, pero las agujereó y rompió.

Felipe Cusicanqui Demoliendo naturalezas muertas con narcisos

Tras seis años viviendo y trabajando en Berlín, el artista vuelve a exponer en la Galería Patricia Ready sus últimas obras, donde confluyen las fuerzas antinómicas que caracterizan sus propuestas creativas. Una vez más vuelve a sorprender.

Por_ Marilú Ortiz de Rozas

Fotos_ Pablo Hassmann

“**M**atisse decía que los artistas deberían cortarse la lengua para que sus obras hablen por sí solas”, señala **Felipe Cusicanqui** (Santiago, 1977) con humor. Pero él comparte el largo proceso de índole filosófico, espiritual y pictórico que tuvo que atravesar para llegar al resultado que presentará en la **Galería Patricia Ready** del **8 de septiembre al 7 de octubre**. Este proceso permite profundizar en las obras que componen su exposición «**Narciso Narciso Narciso**», las que se fundan, una vez más, en la dicotomía refinamiento/precariedad que marca su trabajo. A lo que ahora se agrega el conflicto entre el desarraigo y la adopción de una nueva territorialidad que lo ha afectado en estos últimos años.

“Recién estoy entendiendo quién soy yo acá”, señala desde su taller en Berlín, un acogedor pequeño estudio con molduras neo-clásicas, altílo y terraza plena de sol estival, que podemos recorrer gracias a la videoconferencia. “Hoy uno tiene un lugar de origen, pero ya no es tu lugar de pertenencia”, reafirma este pintor que partió con su esposa y sus tres hijos (de 13, 11 y 7 años actualmente) a vivir a esa ciudad alemana a partir de una idea de su galerista germano, en 2015. Originalmente serían dos años, luego se prolongó por dos más, luego vino la pandemia, y hoy ya son todos casi berlineses. Una ciudad que adoran, particularmente en

verano, pues hay muchos lagos y pueden ir a nadar rodeados de cisnes, y disfrutar de los bosques aledaños. “En esta época Berlín es paradisíaco”, confiesa Felipe.

Sin embargo, le costó un largo tiempo re-enhebrar el hilo de la creación.

En sus primeros trabajos en Alemania continuó aplicando su *modus operandi* desarrollado en Chile; es decir, pintando en su particular estilo, definido “como un híbrido entre informalismo, post-impresionismo y expresionismo”, sobre soportes de cajas de cartón y otros desechos. Pero de pronto detuvo todo. En cierta forma, necesitó volver a la fuente misma de la creación, y de hecho se fue a Grecia, solo, con sus cavilaciones y sus lecturas —muchos autores alemanes, en especial Goethe, que justamente tienen una profunda base helénica—. El inconsciente propósito era, como el Ave Fénix, renacer a partir de su propia combustión interior.

Romper

Si antes Felipe Cusicanqui conseguía el choque entre lo noble y lo plebeyo, o entre lo sagrado y lo profano, creando un diálogo de contrarios entre la cuidada factura de su pintura y los sopor-tes, que solían ser embalajes, afiches callejeros, o cajas donde se comercializa la fruta, esta vez, el corte es más agudo. Un día, el





Estas obras surgen de un profundo cuestionamiento identitario, de sus muchas lecturas y de interrogantes asociadas al hecho de que ya lleva seis años en Alemania; no es probable que se convierta en alemán, pero tampoco hoy es completamente chileno.

artista asumió que pintaría en una tela sobre bastidor, en formato mediano, tal como dicta la escuela europea, de la cual hoy debería estar impregnado. Fue al supermercado y compró las flores más comunes y baratas de la primavera germana: narcisos. “Aquí, como en Holanda, hay una cultura en torno a las flores”. Entonces, simplemente pintó los narcisos en pulcras composiciones sobre jarrones, en aquellos soportes tradicionales, y, dada su ejecución impecable, quedaron perfectos. Simultáneamente, leía la mitología griega, y no pudo sino sorprenderse de la sincronía entre lo que estaba creando y el mito de Narciso, aquel personaje que de tanto contemplarse en el agua desaparece, víctima de su propio abandono, muerto de inanición. “A la vez el narciso es pregonero de la primavera, tan esperada acá, en el hemisferio norte, y su luz amarilla simboliza la luz, el renacer”.

Sin embargo, al poco rato no soportó la tiesura de esos lienzos, de esas representaciones florales tan minuciosas y académicas, y, tras una tregua dedicada a observarlas, sin piedad se puso a arañar, a agujerear y a romper las telas. Jugando con la materia, deconstruyó su obra. A la vez, en otros lienzos, se limitó a plasmar tan sólo el gesto de la flor en unas pinturas de tendencia abstracta, ya que en su obra también se ha conjugado siempre la figuración y la abstracción; y trabajó, en otras telas, texturas como de persianas. De pronto se le ocurrió sobreponer la una sobre la otra: lo que aparecía tras los huecos de la primera lo sorprendió. Luego introdujo una tercera capa, y ahí la emoción fue mayor: lo que ocurrió ante sí lo califica de “revelación”.

Así nació este cuerpo de obra tripartita y tridimensional, donde la visualidad y la volumetría se reconstruyen a partir de fragmentos semidestruídos sobrepuestos que misteriosamente se potencian para dar vida a una obra inédita y original, viva y contemporánea. “Ahí, sí, por fin, me pareció que la obra se completaba –explica el artista– pero no todos los cuadros combinan con todos, y lo que ocurre es como cuando uno tiene un hijo: de repente lo que sale es muy diferente a uno, o a lo planeado. Esto que ves viene de ti, pero es ajeno a ti”.

Metaforizando, su proceso creativo (que surge de una búsqueda intelectual e intuitiva a la vez) se parece a la vida. Pues de las rupturas, tratando de recomponerse, es cómo crecen los seres. También se parece a las guerras que marcan la historia del Viejo Continente, en especial de Alemania, que ha debido reconstruirse a partir de sus heridas y errores, y es una temática que hace un tiempo aflora en el trabajo de Felipe Cusicanqui.

Respecto a los colores, no fueron escogidos al azar: primero usa el protagónico amarillo de la flor, al que suma un gris bastante frío para contrastar con el anterior, y luego blanco, negro y algún tono tierra. “Lo que finalmente plasmo no es la flor, sino la sensación de ésta, como el negativo y el positivo de una fotografía”, comenta.

En cuanto al montaje, en su taller ha dispuesto cada serie de obras una al lado de la otra –cada una como una Santísima Trinidad– y ha decidido pegarlas una sobre otra, ensamblándolas. “Es una especie de sacrificio”, precisa. Finalmente, en términos visuales, lo que presentará ahora no es tan diferente de lo que fueron sus primeras creaciones, lo que refleja una coherencia interna y pictórica, más allá de crisis, quiebres y desarraigos.

Ante un escenario plagado de incertidumbres, destrozos, pandemias, encierros, inundaciones y otros cataclismos, es descuartizando el modo en que Cusicanqui reconstituye su universo plástico.

Asimismo, al momento de asumir si en él hay más de figuración o de abstracción, encontró su respuesta en un documental en el que el pintor **Francis Bacon**, en una conversación con el novelista y artista visual **William Burroughs**, aborda las divergencias entre la pintura figurativa y la abstracta. “Bacon, a modo de ejemplo, se refería a la obra de Pollock, diciendo que le resultaba decorativa, al igual que las pinturas cubistas, que incluían las autorías nada menos que de Picasso y Braque. A Bacon le parecía que la pintura abstracta podía caer con facilidad en lo decorativo”. 🎨



Vicente Matte: Toda estrella es una ruina

Licenciado en Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae, consolidó sus estudios en la Hochschule für Bildende Künste Hamburg bajo la tutoría del pintor y profesor Werner Büttner. Desde su regreso a Chile, en 2015, su obra no ha hecho más que madurar, prueba de ello es la muestra que expone hasta el 7 de octubre en la Galería Patricia Ready.

Por_ César Gabler



«Behind a tree»
2021
Distemper sobre tela
230 x 152 cm.

Poblados de seres extraños, una figuración excéntrica quizás, los cuadros de **Vicente Matte** (1987) nos enfrentan a unas narraciones que tienen tanto de búsqueda como de misterio. Ejecutadas con técnica singular, en sus pinturas se reconocen referentes muy variados, desde los pintores de íconos rusos hasta oscuros pintores centroeuropeos, y un escaso interés por figuras reverenciadas, como Basquiat. Lo suyo sería una forma de primitivismo contemporáneo, de inocencia sólo aparente. Aquel afán de distanciamiento con los gustos de su generación corre parejo con sus lecturas ensayísticas y literarias. Pese a su juventud, el autor de estas obras tiene un camino definido: Licenciado en Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae, en 2014 viajó a Hamburgo a estudiar en la Hochschule für Bildende Künste Hamburg bajo la tutoría del pintor y profesor Werner Büttner. Un año cuya intensidad valió quizás una década. Desde entonces sus trabajos se han exhibido en Chile, Argentina, Reino Unido y Dinamarca. En 2019 fue seleccionado para exponer en la muestra anual *Contemporary Visions* en *Beers London Gallery*. Desde su regreso a Chile, en 2015, su obra no ha hecho más que madurar, prueba de ello es la muestra «Toda estrella es una ruina» que expone hasta el 7 de octubre en la Galería Patricia Ready.

—¿Qué veremos en esta exposición?

"Pinturas realizadas entre el 2019 y el 2021. Hay obras grandes, medianas y más pequeñas. Todas están hechas con **distemper sobre tela**. El distemper es una pintura similar a la témpera (más líquida, más cercana a la acuarela) que se pinta en caliente, es decir, la preparo con pigmentos en un horno en mi taller. El resultado es una pintura opaca, transparente y luminosa. Es una técnica antigua, anterior al óleo, que cayó en desuso. Sin embargo, algunos pintores la están empleando actualmente".

—No es óleo ni acrílico, parece un proceso de los pintores llamados "primitivos", aquellos cuya obra es previa al Renacimiento pleno y al descubrimiento y popularización del óleo.

"Sí, es cierto que la técnica te lleva un poco a un cierto primitivismo por ese resultado de colores planos. Sin ir más lejos, un momento que me impulsó definitivamente a buscar una pintura opaca, de la naturaleza de la témpera, fue cuando en la Galería *Tretiakov* de Moscú me fui directo a la colección de íconos, que debe ser la más importante del mundo. Eran sólo un par de salas, nada tan apoteósico, pero quedé totalmente absorto ante la intensidad de esas pinturas. Pasé tres horas sin salir de ahí. ¡No visité nada más! No pude ver las obras de Vasili Kandinsky que había en el museo, ni pude ver a Kazimir Maléovich, que para mí era muy importante, sobre todo su periodo figurativo. Aunque mientras miraba los retablos de **Andrei Rublev** tuve la firme sensación de que todo el Constructivismo estaba encerrado allí".

–Parece la fascinación de cualquier expresionista de comienzos del siglo XX por una pintura anterior al Renacimiento, una pintura espiritual, si cabe llamarla así. Pienso en Kandinsky...

“Sí, el Expresionismo alemán fue muy importante para mí durante la escuela y luego en los años posteriores. Sobre todo algunos pintores del norte, como **Emil Nolde**, y especialmente **Paula Modersohn Becker**”.

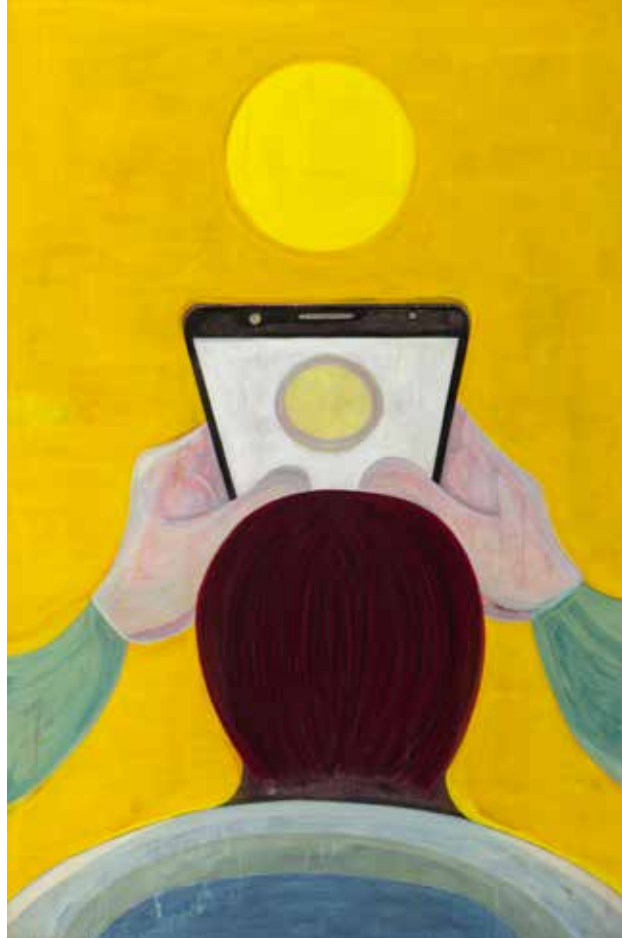
–Y ahí, me imagino, que vas más allá de un asunto formal... ¿Una búsqueda espiritual en la pintura quizás?

“Sí claro, mucho más que lo formal. O las dos cosas a la vez. Siempre he tenido una necesidad muy grande de que la pintura tenga una carga, una presencia espiritual. Me cuesta hacer una pintura que sea simplemente formal. Necesito que aparezca en ella una vulnerabilidad; de hecho, la mayor posible. Y me interesa que el cuadro se conecte, de alguna manera, con la historia del arte. Necesito que la pintura que estoy haciendo hable sobre un sentimiento concreto... No sé si me explico”.

–Sí, me imagino que el título de la muestra, «Toda estrella es una ruina», se conecta con esa idea de vulnerabilidad de la que hablas...

“El título surgió a partir de una cita del libro «Trazos de luz, tesis sobre la fotografía de la historia», de Eduardo Cadava: “Una estrella es siempre una suerte de ruina”. Elegí ese título porque estaba buscando alguna idea que hiciera referencia a una cierta mirada del presente que siempre busca el pasado en él. Percibí que esta exposición –mirándola en retrospectiva– de algún modo trataba temas actuales recurriendo a ideas o imágenes del pasado. De modo que la metáfora de las estrellas me pareció sugerente. Además de que el sol suele tener un protagonismo muy notorio en varias de estas pinturas... Y el sol es una estrella”.

«In the City», 2021
Distemper sobre tela
150 x 180 cm



«Nostalgia», 2021
Distemper sobre tela,
230 x 152 cm.

–Algo de lo que dices me resuena en «Nostalgia». Cuéntame algo de esa obra.

“Esa pintura surgió luego de varias obras pequeñas que hice sobre esta imagen. Y claro, es una persona mirando el sol a través de su celular (quizás sacándole una foto). Al comienzo no tuve tan claro por qué me gustaba la idea, pero ahora veo en ella algunas cosas interesantes. Por un lado, es una escena totalmente absurda, no tiene mucho sentido sacarle una foto al sol así. Pero, por otro lado, hay una atención al sol, un interés por el sol, como si fuera un evento único, repentino... La gente a veces anda con su celular registrando escenas insólitas, o bien acontecimientos extraordinarios, sin embargo, aquí pareciera ser todo lo contrario: se está registrando un evento tan cotidiano como lo es el sol”.

–Hombres que miran al sol por sus celulares, otros que fijan su atención en las estrellas... miradas, búsquedas.

“Sí... aparece mucho eso. Es algo que no preveía, quizás tenga que ver con una relación con la duda, con la sospecha, con la búsqueda permanente, la inconformidad por una verdad y en cambio la preferencia por el misterio. El hombre de la linterna, por ejemplo... Esa pintura se me ocurrió a partir del relato del “loco” en «La Gaya Ciencia», de **Friedrich Nietzsche**. Allí aparece ese hombre loco, chiflado, con una lámpara a plena luz del día, gritando ‘¡Dios ha muerto!’.

Esa imagen, la de un hombre con una lámpara a pleno sol, buscando a Dios, es una imagen poderosísima. Con una lámpara que ya no ilumina, porque la luz del día se la come; como podría ser hoy, donde la luz de la técnica ilumina todo a tal grado que ninguna luz del espíritu pareciera ser suficientemente fuerte para contrarrestarla”.



Felipe Mujica junto a la artesana Khadijah Cypress del pueblo Miccosukee, con quien realizó las 20 cortinas exhibidas en Miami.

El lenguaje geométrico surgió en el arte occidental como crítica al materialismo moderno, así al menos lo manifestaron maestros del género como Vasili Kandinsky o Piet Mondrian. Las formas abstractas eran entonces una manera de distanciarse de una realidad que les resultaba fría para acercarse al mundo espiritual. **Felipe Mujica** (Santiago, 1974) parece seguir el camino inverso con su abstracción. Resueltas con materiales y técnicas textiles, sus obras recientes surgen de un diálogo abierto con comunidades de diversas latitudes, acercándolo de paso a la experiencia de artesanas de México, Brasil o Guatemala y, próximamente, de Chile.

Hasta el 01 de abril de 2022 se puede ver en las salas del PAMM (Perez Art Museum Miami) «*The Swaying Motion on the Bank of The River Falls*» su exposición más importante en Estados Unidos. Fiel a su estética, la muestra se compone de 20 cortinas realizadas junto a la artesana **Khadijah Cypress** del pueblo Miccosukee, una comunidad originaria radicada al sur de Florida. El trabajo, que inicialmente sería del artista con la comunidad, se convirtió en una colaboración a dúo marcada por las limitaciones impuestas por la pandemia. La muestra representa un paso muy importante en el reconocimiento a la obra de Mujica, quien se licenció en Arte con mención en Grabado en la Universidad Católica de Santiago antes de iniciar su carrera internacional.

Felipe Mujica en Miami

Radicado hace más de dos décadas en Nueva York, el artista no ha perdido contacto con la escena ni con la contingencia local. Desde México nos cuenta las ideas y experiencias que nutrieron su última exposición, que se exhibe hasta el 01 de abril de 2022 en el Perez Art Museum Miami.

Por_ César Gabler

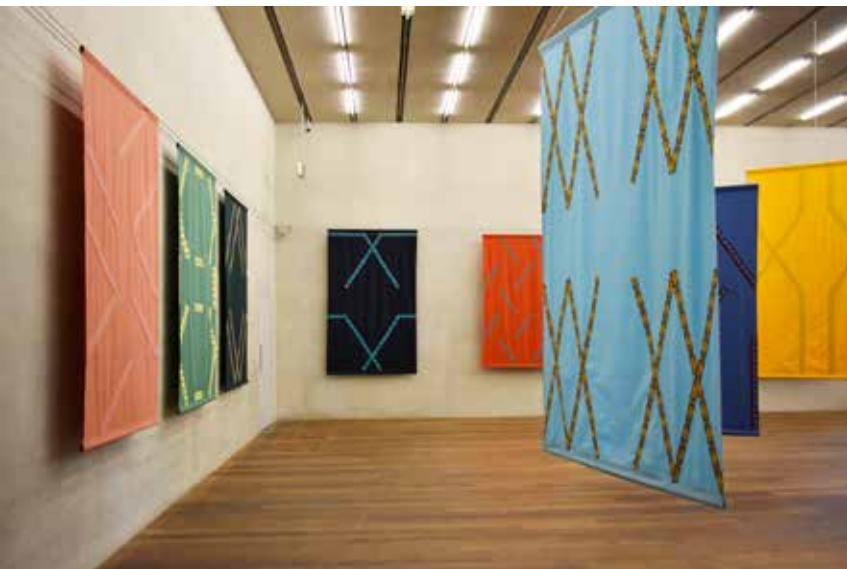
—Algunos proyectos los desarrollas con comunidades. ¿Cómo enfrentas la interacción con ellas? ¿Qué diferencia tu proceso del que realizan artistas que trabajan con asistentes o colectivos a veces en rol de operarios?

“En mi caso, el trabajo con diferentes comunidades está enfocado desde la idea de crear un proceso de producción lo más abierto y horizontal posible, incluyente, flexible. Las cortinas son literalmente superficies donde se encuentran los intereses y conocimientos de cada parte, son superficies de intercambio, de aprendizaje mutuo. Las personas con quienes trabajo (la mayoría mujeres) aportan ideas, sugieren técnicas y hasta deciden combinaciones de colores. Al participar activamente en la creación conjunta su compromiso es mayor y además hay un cierto involucramiento emocional. Esto también es parte del proceso de conocernos, hay una etapa de adaptación, de prueba, de ganar confianzas. Esto se logra trabajando juntos e incluso compartiendo un café o unas empanadas del mercado que está a la vuelta de la esquina. Es intenso el momento en que ven las obras terminadas e instaladas.

Acostumbradas a que el trabajo se comporte de una manera determinada, a una escala precisa, y generalmente cumpliendo una función utilitaria o decorativa, al ver las cortinas dialogando entre ellas y con la arquitectura, creando nuevos espacios, ven su trabajo, su manualidad, su tradición textil particular, extendida hacia un territorio totalmente nuevo”.

—¿Cómo llegaste a las cortinas?

“Las cortinas fueron el resultado de muchos años de pruebas. Desde la escuela de arte, donde mi trabajo se formó en el área de grabado y se expandió del papel al muro. Experimenté con muchos materiales y técnicas. Desde el grabado tradicional en papel (madera y metal) a la serigrafía en papel autoadhesivo que luego se pegaba al muro, a materiales como el Fléxit (baldosa plástica) o madera aglomerada con planchas de acrílico o pintada... las instalaciones se volvieron cada vez más espaciales, arquitectónicas. Una experiencia clave, justo antes de las cortinas, fue una exposición grupal junto a Johanna Unzueta y Diego Fernández en el 2005. Organizada por una galería alemana como proyecto paralelo a la feria Art Basel Miami, la muestra ocupó un espacio comercial, dentro de un pequeño mall. Como el espacio era bastante grande y



ORIO TARRIDAS / PAMM



ORIO TARRIDAS / PAMM

Desde el 20 de mayo pasado se pudo ver en Miami, en las salas del PAMM (Perez Art Museum Miami) «*The Swaying Motion on the Bank of The River Falls*», su exposición más importante en Estados Unidos.



amplio decidí dar el paso de salirme completamente del muro y mi aporte fue hacer muros temporales que organizaran el espacio para mi trabajo y para las obras de los otros artistas como para crear una circulación y recorrido del público. Este nivel de colaboración obviamente se relaciona con mi experiencia con la Galería Chilena y resultó, creo, un éxito. El único problema fue darme cuenta de lo engorroso de producir trabajo que requería mucha infraestructura, traslado, almacenaje, etc”.

—¿Y las cortinas?

“Unos meses después, en marzo de 2006, apareció la primera cortina para una exposición en la Galería Metropolitana. En ese entonces estuve experimentando con video y sonido, grabando músicos en el metro de Nueva York. La obra se titulaba «*Sound Sound Sounds*» y consistía en 3 proyecciones simultáneas donde se fusionaban y mezclaban las diferentes músicas. Necesitaba oscurecer la sala pero me pareció muy aburrido y demasiado serio colocar una cortina negra en la entrada. Demasiado “video artista”, cuando yo estaba recién probando, jugando. Entonces surgió la idea de una cortina con un diseño geométrico y colorido. Inmediatamente me entusiasmé al ver cómo la cortina se batía con el viento, o cómo era afectada por el sol, su transparencia.

Me di cuenta de que había un potencial enorme ahí. Además de ser un material económico, era muy efectivo. Desde entonces las cortinas fueron creciendo, como proyecto, como obra, incorporando cada vez más el conocimiento de sus fabricantes y a la vez adaptándose de forma muy lúdica y fluida a las diferentes condiciones y características de los diferentes espacios en donde se iban exhibiendo”.

—¿Cómo lidias con su relación con el diseño? Hay una historia importante en torno a ese límite... ¿Referentes?

“Desde la Bauhaus hasta las telas soviéticas constructivistas; desde Blinky Palermo hasta la historia textil de los pueblos originarios de las Américas. También, obviamente, los ‘Parangolés’ de Helio Oiticica y las estructuras textiles interactivas de Franz Erhard Walther, ambos casos emblemáticos en el sentido de cómo responden a sus propios contextos culturales. En mi experiencia, la línea entre diseño y arte es gris, o al menos prefiero o siento que debería ser así. Y, más que una línea, puede ser una zona, un área gris. Está claro que cada textil conlleva un conocimiento particular y al trabajar con esos conocimientos lo que intento es incorporarlos a la obra, que la modifican, que crean algo único que no es posible de lograr fuera de ese contexto o técnica. Es verdad que el diseño está medio relegado, pero eso no me preocupa. Lo utilizo cuando es necesario. Las cortinas son un plano de forma y color, pero también son muchas cosas a la vez. Son dibujos, casi pinturas, diseños textiles, arquitectura temporal, instalaciones interactivas... Esa multiplicidad de lecturas y funcionamiento me parece muy fértil e interesante. El diseño es una más de esas posibilidades...”.

«Políticas del espacio» en M100

Por_ Ignacio Szmulewicz R.

Matucana 100 está de cumpleaños. Van dos décadas como el epicentro de la movida experimental en la capital. Lo conmemora con una exposición de una veintena de artistas visuales, quienes bordean los 20 años de trayectoria en el mundo del arte. La peor pesadilla de On Kawara: la numerología como la nueva estética de lo contemporáneo. El artífice de esta curatorial cabalística es **César Gabler**, premiado artista y locuaz comunicador.

La muestra lleva por título «**Políticas del espacio**» y reúne piezas de artistas que navegaron por los 90 e inicios del nuevo siglo como emergentes y son hoy referentes del arte contemporáneo: Consuelo Lewin, Alejandra Wolff, Camilo Yáñez, Pablo Ferrer, Paz Carvajal, Gerardo Pulido, Rodrigo Zamora, Ignacio Gumucio, Francisca Sánchez, María Elena Cárdenas, Cristián Velasco, Sebastián Mahaluf, Natalia Babarovic, Alejandro Quiroga, Jorge Gronemeyer, Claudio Herrera, Daniela Rivera, Rosario Perriello y Cristóbal Palma.

Se trata de un recorte variopinto, aunque a ciertas luces destaca un circuito académico, capitalino, con fuerte raigambre conceptual pero lejana de los grises que dominaran la espesura de los 70 y 80 en artistas como Lotty Rosenfeld, Eugenio Dittborn, Gonzalo Díaz o Carlos Altamirano. A vuelo de pájaro, esta patota comparte mucho más con la apertura al mundo global de un Chile felino que navegaba el Pacífico en busca de grandes negocios. Sin embargo, cada uno de estos creadores tiene un fuerte vínculo local, ya sea por abordar la iconografía de la historia y el poder (el políptico «**Tierra derecha**», de **Camilo Yáñez**) como por dialogar con la tradición pictórica («**Sin título**», de **María Elena Cárdenas**). Sorprende del todo la inadvertida actualidad de tres propuestas. La instalación de jabones de **Daniela Rivera**, «**Sin evidencia/Without trace**», un olor inconfundible para el espectador en el mundo COVID-19; las fotografías de la serie «**Espacio continuo**», de **Cristóbal Palma**, con todo el abandono de una humanidad confinada; y, finalmente, la transformación de



Arriba, «Sin título», de María Elena Cárdenas.

A la derecha, obra de la serie «La conquista del pan», de Gerardo Pulido.

Abajo, a la izquierda, la video-performance «Surface and resistente», de Sebastián Mahaluf.



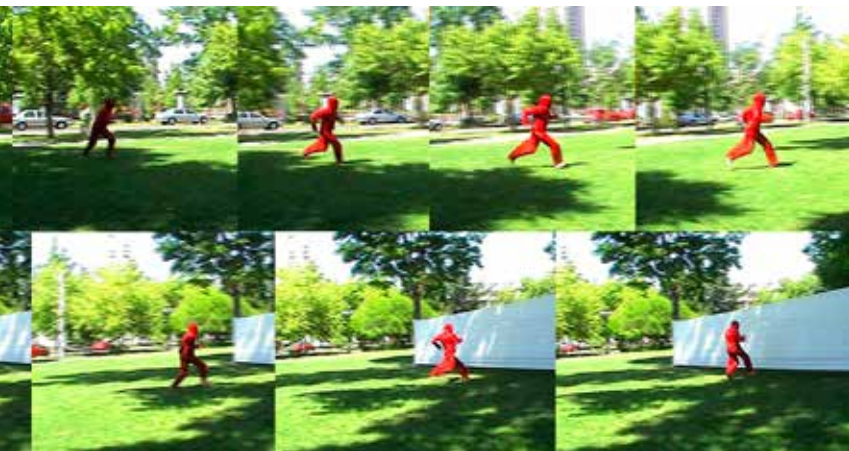
la Plaza Baquedano en icono estético en «**Sin título**» de la serie «**La conquista del pan**», de **Gerardo Pulido**.

Dos obras son especialmente reveladoras para entender a esta generación de la transición. La video-performance «**Surface and resistente**», de **Sebastián Mahaluf**, donde un misterioso personaje portando un traje de desechos carmesí atraviesa unas cintas plásticas blancas en medio de una cuidada plaza de la Ciudad Jardín. La acción rescata el humor como elemento para adentrarse en un mundo demasiado perfecto para ser cierto. El cuadro-objeto «**Sillón**», de **Francisca Sánchez**, un engaño al espectador que a lo lejos cree ver un primer plano del clásico mobiliario del hogar para sorprenderse con la representación hecha sólo de retazos de cartón. Ambas obras llevan al público a un desconcertante mundo a la manera de un arte que reconoce los poderes de la ficción.

La curatorial «Políticas del espacio» de César Gabler supone un refrescante respiro para una escena tan dada a la exaltación de la novedad y la juventud, volviendo la mirada a artistas de gran relevancia y trayectoria, cuya presencia es menor en el circuito. Su principal acierto es la cuidada selección. Su carencia es de orden museográfico. Por creer en el poder de las obras para hablar por sí mismas, la curatorial ha prescindido de las posibilidades de enriquecer la experiencia del espectador con formatos audiovisuales, soportes sonoros y materialidades impresas de otras disciplinas como lo han estado proponiendo los principales museos del mundo. ¿Acaso esta generación no fue cómplice del novísimo cine chileno, o del nacimiento del *indie* local y del surgimiento de la edición independiente? ¿Los artistas sólo hablan con artistas? 

«Políticas del espacio»

Centro Cultural Matucana 100 (Av. Matucana #100, Estación Central).
Miércoles a domingo, de 11:00 a 14:00 horas, y de 15:00 a 20:00 horas.
Entrada liberada. Se solicita Pase de Movilidad.



Homenaje teatral recuerda a víctimas del COVID

«El ritual que falta», proyecto de la Corporación Cultural de Quilicura, teatraliza cartas escritas por familiares de personas muertas por COVID. Los monólogos, interpretados por Alfredo Castro, Tamara Acosta y Catalina Saavedra, entre otros, podrán verse virtualmente a fin de mes.

Por_ Marietta Santi

Fotos_ Vicente Moya

¿Qué sucede en una pandemia mortal como la que vivimos? Las personas mueren en soledad y son despedidas sin velorios ni misas. Al final se instala un vacío social profundo relacionado con la ausencia de punto final. De esa carencia se hace cargo «El ritual que falta», proyecto de la Corporación Cultural de Quilicura que reunió seis cartas escritas por quilicuranos a sus familiares muertos por COVID y las teatralizó con un equipo de lujo.

Alfredo Castro, Tamara Acosta, Héctor Morales, Catalina Saavedra, más los actores locales Belén Herrera y Sebastián Labarca, fueron dirigidos por Alexandra von Hummel y Rodrigo Pérez. El resultado es emotivo, respetuoso y sensible. Actores y actrices sirven de canal para que los deudos recuerden a sus seres queridos vencidos por la enfermedad. Sin estridencia, con ternura. La Corporación Cultural invitó a los vecinos de la comuna a ser parte del proyecto. Mauricio Novoa, director de esta entidad, cuenta que “todos sentían el vacío de no poder acompañar a sus seres queridos en los últimos momentos y hacer el ritual del adiós”. Y como la comuna tiene una relación muy profunda con el teatro (su festival Quilicura Teatro Juan Radrigán recibió un premio especial del Círculo de Críticos de Arte 2020), nada mejor que realizar el rito desde esa disciplina.

Paulina Bobadilla, alcaldesa de la comuna, puntualiza: “Cada día vemos cómo aumenta el número de fallecidos en el país, pero estas personas no son una cifra. En vida fueron una madre, un abuelo, un amigo, una hija con una historia, una persona que dejó a una familia que la extraña. Por eso, en base a la alcaldía ciudadana que estamos creando, nos propusimos entregar un espacio a los vecinos y vecinas de nuestra comuna para que recuerden y despidan públicamente a su familiar de la mano de un hermoso trabajo artístico de Quilicura Teatro”.

Tamara Acosta no dudó en participar. “Este ritual nos falta como sociedad y como país, no sólo se trata de despedir a los que se han ido sino además saber de ellos, quiénes eran, qué hacían y que aparezcan las personas”, dice.

La reconocida actriz se hace cargo de la carta que una mujer dedica a su esposo, un panadero muerto a los 49 años: “Partimos



de la premisa de acercarnos con el máximo respeto posible, es muy poco lo que uno puede hacer frente a tanta verdad. Ante una persona que le dedica palabras a un ser querido muerto no queda más que prestar la sensibilidad de uno y tratar de ser un canalizador. No hay que hacer personaje, ni nada de eso, porque nos parecía una falta de respeto”.

Luego de su presentación digital el mes pasado, los monólogos están realizando una itinerancia presencial por la comuna, principalmente en los sectores donde no hay internet. El último fin de semana de septiembre habrá otro ciclo virtual, y serán parte de la cartelera de Quilicura Teatro Juan Radrigán 2022, en enero.

Pero el proyecto no termina, como cuenta Novoa: “Durante agosto se habilitó un buzón en nuestra página web donde invitamos a personas de todo el país a escribir sus cartas de despedida. Con ese material continuaremos este homenaje colectivo. Las ideas que más nos resuenan es levantar un libro testimonial y hacer murales que incluyan citas. Las cartas audiovisuales fueron tan bien acogidas por la audiencia que también nos encantaría levantar más capítulos, invitando a otros directores/as, actores y actrices”. 

Los monólogos podrán verse a través de www.quilicurateatro.cl el último fin de semana de septiembre.

Rambert y su conexión virtual con Chile

La aplaudida compañía de danza inglesa suscribió una inédita alianza con la Fundación Teatro a Mil que permite al público chileno participar de sus estrenos vía *streaming*. El 16 de septiembre y 17 se concretará la tercera experiencia: «*Note to self*». Un lujo para los amantes de las artes del movimiento.

Por_ Marietta Santi

El año pasado, cuando la pandemia mundial obligó a los artistas escénicos a dejar los teatros y las salas de ensayo, **Rambert** no quiso perder el contacto con su público ni las instancias de creación. La compañía británica más antigua se decidió por los espectáculos virtuales, vía *streaming*, ampliando las audiencias y aunando el trabajo de artistas de distintas disciplinas. El salto a lo desconocido fue con «*Draw from within*», en septiembre de 2020, con coreografía del destacado **Wim Vandekeybus**, quien exploró las consecuencias físicas y emocionales de la situación sanitaria con intérpretes usando mascarillas.

Gracias a la **Fundación Teatro a Mil**, el público chileno estuvo presente en ese estreno y también en los que siguieron en la misma modalidad: «*Rooms*», de **Jo Strömngren**, que debutó en marzo de este año; y «*Rambert Summer Livestream*», programa doble formado por «*Rouge*», de **Marion Motin**, y «*Eye Candy*», de los hermanos **Van Opstal**, estrenado en julio pasado.

Ahora, en la segunda quincena de septiembre, los espectadores nacionales podrán participar, *on line*, del debut de una nueva creación de la compañía londinense (entradas a través del sistema Puntoticket). Se trata de «*Not to Self*», donde **Swan Pouffer**, su director artístico, trabaja con once jóvenes bailarines.

Disfrutar de las creaciones de esta compañía en emisión directa desde su centro de operaciones, en el *South Bank* de Londres, es un lujo posible gracias a las gestiones de la Fundación Teatro a Mil. **Carmen Romero** (en la foto), su directora, cuenta que la alianza surge de la búsqueda de nuevas maneras de colaborar y de trabajar internacionalmente en tiempos de pandemia. «Nuestra asesora artística en Europa, Brigitte Fürle, nos conectó con Rambert, que estaba buscando aliados para el desafío de crear para plataformas digitales. Coincidió que su primer estreno era una comisión encargada a Wim Vandekeybus, a quien conocíamos muy bien porque lo habíamos programado en el Festival Santiago a Mil 2015 y 2017. Fue así cómo nos unimos al estreno de «*Draw from*





© CAMILLA GREENWELL

Within», la primera de tres coreografías creadas para formato *streaming* de Rambert”, precisa. La gestora cultural enfatiza que la agrupación tiene una “tremenda trayectoria artística, nace en 1926 como escuela de danza y sigue vigente hasta hoy. Destaca su renovación constante, ya que ha sido dirigida por connotados coreógrafos de distintas partes del mundo; y su aporte en la lectura de los grandes temas humanos, que suben a escena con un lenguaje contemporáneo”. Y subraya: “Una de sus célebres obras, *«Ghost Dances»* (1981), está inspirada en las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura de Pinochet en nuestro país”. Esa pieza, coreografiada por Christopher Bruce, surgió de una carta que le envió la bailarina y maestra Joan Jara contándole de la muerte de su esposo, Víctor Jara, así como también de los atropellos cometidos por la dictadura militar. Tal como señala Carmen, Rambert es la compañía de danza más antigua del Reino Unido. Su creadora fue la bailarina polaca **Cyvia Rambam**, que emigró a Londres en 1914. Doce años después, cuando ya había cambiado su nombre a *Marie Rambert*, ella y sus alumnos presentaron el ballet *«A Tragedy of Fashion»*, de Frederick Ashton, en el *Lyric Theatre* de Hammersmith. Los historiadores señalan que esta pieza marcó el nacimiento del ballet británico, y también la formación de Rambert Dance Company. En 1935 la compañía comenzó a usar el nombre de Ballet Rambert, el que en 1987 se cambió a Rambert Dance Company. Desde 2013 la agrupación se llama simplemente Rambert.

Danza y fuerza femenina

Benoît Swan Pouffer (45) es el director artístico de Rambert desde 2018. Nacido y formado en París, fue bailarín principal del Alvin Ailey American Dance Theater por siete años, y director durante una década del Cedar Lake Contemporary Ballet, en Nueva York, compañía donde trabajó con figuras de la danza actual como Sidi Larbi Cherkaoui, Alexander Ekman y Crystal Pite. Desde Londres, vía email, el creador explica el sentido de la relación con Chile. “Es un gran honor saber que podemos mostrar nuestro trabajo allá. Actué en Santiago cuando estaba bailando y me encantó. La gente tiene hambre de cultura y de cosas diferentes. Para mí, llegar con la transmisión del trabajo de la compañía a Chile es realmente especial, es una forma completamente nueva de alcanzar a nuevas audiencias, en nuevos lugares”, dice.



El director no quiso que la pandemia cortara la comunicación del grupo con su público, por lo que intentó darle una nueva experiencia, aunque no pudieran encontrarse físicamente. “Cuando estábamos planeando nuestras transmisiones era realmente esencial para nosotros que se realizaran y transmitieran en vivo, porque eso conlleva una dimensión desconocida, no sabes lo que sucederá. Para nosotros era fundamental que las actuaciones no estuvieran perfectamente editadas, queríamos tener los defectos. Los defectos son parte del ser humano”. Sobre las ventajas y desventajas de crear para la virtualidad, Benoît es claro. “El escenario es la pantalla. Hay pros y contras. Con el trabajo virtual todo es posible: de repente estás en la mente del creador y ves la pieza a través de su visión. Pero yo diría que nada reemplaza la experiencia en vivo, donde sientes la energía que hay en el escenario. Pienso que nuestras transmisiones en vivo son lo más cerca que puedes estar de esa experiencia desde la distancia”.

—Rambert ha innovado combinando danza y cine en vivo, ¿cuál es el mayor desafío de esa experiencia?

“El mayor desafío fue que era la primera vez que hacíamos este tipo de trabajo. La forma en que nos acercamos a nuestras transmisiones en vivo no fue en la configuración típica de grabación, con un plano medio, plano amplio y plano diagonal. Lo que queríamos, y lo que nos aseguramos de que los coreógrafos también supieran, era que las cámaras tenían que usarse de una manera que abriera nuevas posibilidades que el escenario no ofrece. Nuestras transmisiones en vivo son todo menos piezas de archivo. Usar las cámaras de esta manera debe haber sido un desafío también para los coreógrafos”.

—Cuéntame de Rambert 2, ¿por qué surgió esta segunda compañía y cuál es su misión?

“La misión de Rambert2 es apoyar a los jóvenes bailarines que salen de la escuela y se unen como compañía por primera vez. Recuerdo haber pasado por muchos ajustes como bailarín durante esta transición entre la escuela y la compañía, y deseaba haber tenido una experiencia como Rambert2. Para Rambert2 ponemos el listón muy alto y los tratamos como profesionales”.

—¿Cuál es la inspiración de *«Not to Self»*?

“La inspiración para la transmisión en vivo es la expresión de una mujer fuerte. Se trata de su memoria. Se trata de fuerza, resiliencia, perseverancia, fiereza. El movimiento también expresa esto: estar asustado, emotivo, preocupado. Es el viaje de una mujer desde el miedo a poder afrontar el futuro con valentía”. 📖

Cine chileno del siglo pasado para volver a ver

A estas alturas la operación de rescate de nuestro imaginario nacional ha alcanzado grados de continuidad suficientes como para que las nuevas generaciones ya no se sientan huérfanas, como las del siglo XIX y parte del veinte.

Por_ Vera-Meiggs

Toda experiencia creativa actúa por acumulación. Nada viene de la nada. Toda tradición fertiliza el terreno de una cultura, le da sus características, acota sus alcances, ordena sus prioridades y le determina un estilo. La fecundidad creativa se alimenta de las experiencias previas, ya que crear es, principalmente, un reordenamiento de lo que ya existe.

Los jóvenes pueden pasar por alto todo esto y el impulso arrogante que los caracteriza les hace creer que son los primeros en tener ideas nuevas, ignorando que éstas se moldean a partir de las herencias recibidas, no de la orfandad. Con la madurez se dan cuenta de esto y comienzan a reclamar filiaciones, hasta donde no las hay. Todo buen maestro les recuerda la importancia de la propia tradición. Incluso en el cine, ese benjamín del arte nacional, que ya se asoma orgulloso en la foto de la cultura nuestra, con la seguridad que le dan sus recientes logros. Es verdad que no hay que exagerar tampoco. Lo que abunda en número nunca posee correspondencia exacta con la calidad de los productos y se podría afirmar que el cine chileno todavía está al debe en varias cuestiones. Algunas muy evidentes, como su tan fluctuante relación con el público, su vinculación ambivalente con los géneros y su persistente inclinación al feísmo.

Pero ya puede apelarse a una cierta tradición para corregir todo eso.

A ello contribuye el permanente trabajo de la **Cineteca Nacional** en rescatar y reponer películas que en algún momento fueron vistas de una manera y que el tiempo les ha ido añadiendo virtudes antes sólo latentes.

He aquí tres ejemplos dignos de revisar, de volver a ver, o de descubrir, según sea el caso. Las tres han ganado en arrugas, pero también en belleza y sabor local.

Son buenos vinos en definitiva.



«Un viaje a Santiago» (Hernán Correa, 1960).

Probablemente sea la más olvidada y la que más agradecida está de su rescate. En su momento no produjo gran efecto y a menudo los historiadores de nuestro cine no la mencionaron siquiera. Así de limitado fue su alcance por sesenta años. La reciente restauración realizada por la Cineteca le ha devuelto una lozanía bien merecida.

Se trata de un tópico argumental de viejo cuño: los campesinos en la capital. O el choque entre la bondad y la malicia, o el desencanto de los oropeles urbanos. Esto que pudiera parecer de una obviedad hoy totalmente prescindible, resulta la médula de su encanto. Y es que esas categorías de oposiciones simples poseen un candor identitario de sólida persistencia. Es verdad que se trata de una película ingenua, cuya historia lineal puede parecer predecible, pero ahí reside justamente su atractivo. También porque la intriga se guarda algunas variaciones importantes y porque nos permite reconocer mucho de lo que seguimos siendo.

Un relato sostenido sobre personajes simples, carentes de todo misterio, puede asegurar el aburrimiento de un espectador moderno, pero eso no sucede gracias a una sólida estructura, a la limpieza de su factura, a su carencia de pretensiones y a la eficacia argumental, a la que contribuyó el también cineasta y escritor **Luis Cornejo** (el chofer santiaguino de la película). Interesante resulta que el relato se asome con eficacia al tema político, que después será motivo recurrente en nuestro cine.

Atractivo adicional resulta ver lugares muy reconocibles y otros muy cambiados de la ciudad y alrededores. **Hernán Correa**, con vocación documentalista, hizo un importante aporte a nuestra memoria colectiva, en el que su único largometraje finalmente brilla como debió haberlo hecho siempre.



El permanente trabajo de la Cineteca Nacional ha permitido rescatar y reponer películas que en algún momento fueron vistas de una manera y que el tiempo les ha ido añadiendo virtudes antes sólo latentes.

«Largo viaje» (Patricio Kaulen, 1967).

La ingenuidad narrativa de nuestro cine por aquellos años comienza a replegarse a las operaciones más claramente comerciales. Entre tanto, avanza una apertura de ojos frente a la realidad en la que contribuyeron grandemente los documentalistas y la lección neorrealista italiana que tanta descendencia dejaría en el cine latinoamericano. Kaulen, que recibió ambas influencias en manera copiosa, es en sus modos fílmicos todavía deudor del cine anterior, pero anuncia lo por venir en forma prometedora. Un niño proletario recorre la ciudad para llevar las alas de papel al cadáver de su hermanito recién nacido para que vuele al cielo. Irregular y de trazos gruesos en el retrato de los personajes burgueses, la película alcanza notable altura en la secuencia del velorio del Angelito, tradición popular periclitada, filmada con auténtica inspiración, apoyada por la fotografía de **Andrés Martorell** y acompañada por la música de **Tomás Lefever**.

Una película de mucha honestidad y que daría inicio a uno de los mayores momentos del cine chileno. En su tiempo fue elogiada por el gran guionista **Cesare Zavattini**, uno de los padres del Neorrealismo italiano.



«Regreso al silencio» (Naum Kramarenco, 1966)

Los géneros son un acuerdo tácito establecido entre espectador y cineasta, pero el cine de autor logró desprestigiarlo y la formación universitaria le dio la estocada final. Un error clamoroso que ha tenido costos enormes para el normal desarrollo de una pretendida industria.

Por eso es saludable recuperar esta película, dirigida por ese honesto y persistente artesano que fue **Naum Kramarenco** (1923-2013) y que aquí se adjudicó un logro nada menor en un género poco explorado por el cine chileno: el policial. Un hombre vuelve a Chile tras las huellas de su hermano, del que nada sabe desde hace años, pero el desaparecido, oficialmente muerto, está sumido en una intriga siniestra de contrabandos. Protagonizada por los **hermanos Duvauchelle** junto a la recientemente fallecida **Orietta Escámez**, cuenta además con el promisorio debut en pantalla de **Nelson Villagra**, el mayor intérprete de nuestro cine.

No está totalmente resuelta, pero logra crear suspenso hasta su última escena, lo que no es poco decir en un policial. 📖

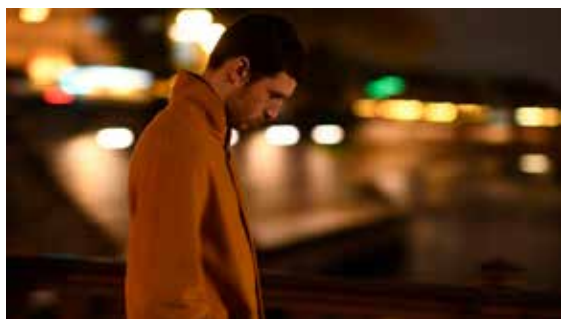


Identidades Trasplantadas

Es verdad que la vida no es justa, pero no deja de asombrar lo injusta que puede ser en algo tan simple o arbitrario como la nación en que se nace.

Por_ Vera-Meiggs

Entre Haití, Siria, Afganistán, Nigeria y Birmania no hay mucho donde elegir: sus bellezas naturales están sofocadas por una humanidad dedicada a hacerle todo más difícil a otra humanidad. Escapar es una solución para individuos escogidos prácticamente por el azar. Las mareas humanas que atraviesan en este período el Mediterráneo nos recuerdan que alguna vez estuvimos en situaciones similares, cuando la necesidad hizo a millones de europeos atravesar el Atlántico. Después los exilios políticos invertirían el recorrido. ¿Quién puede decir que no tiene trasplantados en su árbol genealógico? No es raro que el tema sea recurrente en estos años de fronteras elevadas y traspasadas.



«Synonymes» (Nadav Lapid, 2019).

Negar la propia identidad parece ser parte del folclore de los judíos. Yoav llega a París decidido a olvidar su pasado y a transformarse en francés, pero nada resulta como debiera a pesar de sus disciplinados esfuerzos por escapar de su ciudadanía israelí. Significativa es la secuencia inicial en la que Yoav llega a un departamento completamente vacío y durante la ducha le roban todo lo que tiene. De ahí en adelante su ropa y sus amistades serán francesas, para bien y también para mal.

Filmada en tono cercano a una comedia del absurdo, citando de paso al gran Jacques Tati, la película conoce de grandes momentos y de llanuras aplastadas por un naturalismo un poco inútil. Afortunadamente el guion se permite varias digresiones, lo que evita anticipaciones a la intriga, más bien a su no intriga. Pero su disparidad no llega a desplomar el vuelo satírico de sus mejores momentos. Oso de Oro en Berlín 2019.



«Le Havre» (Aki Kaurismäki, 2019).

Es un relato que posee todos los riesgos de creerse ubicado en el lado justo de los hechos y terminar siendo políticamente correcto. Pero el humor de Kaurismäki, el mayor de los cineastas finlandeses, le permite una sabia distancia que ayuda al acercamiento prudente a un grupo de personajes humildes tocados por la gracia de su espontánea humanidad. Un escritor que trabaja de lustrador de zapatos en Le Havre encubre a un niño africano que quiere llegar a Londres para reencontrarse con su madre. Que la mujer del protagonista tenga cáncer y que el escritor apenas sobreviva en la pobreza, más la inquietante presencia oscura de un inspector de policía, podrían asegurar un cuadro de indignación moral, de aquellos que se presumen de resultado anticipado. Pero las pequeñas sorpresas amenizan hasta el final el encanto de este delicioso cuadro de realismo estilizado, al que el cine de Renoir parece haberle prestado sus mejores modales.





«El hombre que vendió su piel» (Kaouther Ben Hania, 2020).

Que una cineasta tunecina cuente la historia de un hombre objeto podría tener mucho de reivindicación feminista pero, sin desconocer ese aspecto, está lejos de ahí el interés de esta afilada sátira sobre los vicios de la cultura europea contemporánea.

Decir “revolución” en medio de una declaración amorosa no es lo más conveniente en la Siria actual y el protagonista lo sufre en carne propia. Deberá exiliarse con prontitud de su patria e irá a dar a Europa, donde obtener los papeles de residencia le significará vender la piel de su espalda para que en ella un artista conceptual tatúe un pasaporte.

Alejada de toda moralina bien intencionada sobre “los pobres inmigrantes”, la película obtiene sus mejores momentos en las crueles ironías de las burocracias nacionales y sobre los valores, más que dudosos, del mercado del arte. Aparte de la amenidad del relato, también el encanto del protagonista y la impasible y cruel Monica Bellucci crean un dúo muy atractivo en permanente tensión. Candidata al Oscar al mejor Filme Internacional.



«Limbo» (Ben Sharrock, 2020).

Una desolada isla escocesa en permanente invierno, donde no hay árboles ni amistad, no es el mejor lugar para africanos y medio orientales. Cuatro hombres que apenas se conocen comparten una casa en espera que su petición de refugio se tramite. Omar es un sirio que a todas partes lleva su laúd, del que se supone experto intérprete; Farhad es un fanático de Freddie Mercury y zoroastriano como él y quiere ser el representante de Omar, los otros dos son unos hermanos africanos. Deben asistir periódicamente a unas clases de “conciencia cultural” que una peculiar pareja imparte para ayudarlos a adaptarse a su nueva realidad. Pero lejos de este débil argumento es el tratamiento de comedia absurda lo que eleva la película a gran altura.

Las secuencias iniciales parecen sacadas de alguna versión de «Esperando a Godot» y hay motivos para pensar que Beckett estuvo merodeando en todo el guion. El humor pasa de los intérpretes a los ambientes, a los tiempos muertos y a los personajes episódicos, como ese cartero siempre acelerado o los adolescentes que le preguntan a Omar si es cierto que ellos violan a todos. Pero la sazón dramática no falta. Ha sido muy aplaudida por la crítica británica.

UN CLÁSICO



«El enigma de Kaspar Hauser» (Werner Herzog, 1974).

Es por esencia la historia de un hombre desarraigado por razones que él no entiende y que nosotros ignoramos. Es quizás una metáfora de cualquiera que ha sido arrojado a este mundo incomprensible

y en el que siempre estamos fuera de lugar.

Kaspar ha pasado su vida encadenado y apenas puede sostenerse en pie. No posee un pasado en el que apoyarse ni una identidad clara. Aparece en una plaza alemana de hace doscientos años y una comunidad intenta ayudarlo a desarrollarse con buenos modales y lecturas edificantes, pero la oscuridad del pasado se cierne sobre él.

Una obra lírica e inteligente, cuya más lograda tensión se da justamente entre lo inexplicable y los intentos institucionales por registrar y exponer las acciones del personaje. Pero tampoco se ahorra comentarios a la civilización en su conjunto. Una de las películas más inspiradas de su autor. 🍷

Petra, arquitectura sin arquitectos

En las laderas de un valle seco y perdido entre el Mar Muerto, el Golfo de Aqaba y el inmenso desierto de Arabia está impresa una ciudad. Es Petra: la ciudad tallada en roca que permanece pegada a su eterno estado pétreo. Arquitectura en su más puro estado, pero sin arquitectos.

Texto y fotos_ Gonzalo Schmeisser

Un calor de piedra y tierra seca baja por las laderas de los cerros que rodean **Wadi Musa**, una pequeña ciudad jordana de calles intrincadas. Una rápida mirada a la geografía circundante no habla de otra cosa más que un desierto, mientras parlantes por todos lados llaman al rezo de las 10. Abajo, en el único lugar que parece turístico, una pila de taxistas fuma y vocifera palabras en árabe, nada asimilable a lo conocido. Intercambian miradas cómplices y se ríen a carcajadas como marcando territorio. Ofrecen viajes con letreros y señas inentendibles. Su presencia es la última frontera del cotidiano jordano antes de encontrarse de frente con un esbelto y moderno edificio que parece sacado de otro lugar.

Es el **museo de Petra**, obra (dato curioso) del estudio de arquitectura japonés **Yamashita Sekkei**: bloque horizontal de piedra blanca, líneas rectas y espejos de agua, que sirve como antesala a lo que verdaderamente importa. Lo que vinimos a ver. Lo que justifica haberse internado por el desierto después de un control fronterizo hostil, varias horas arriba de un taxi destartado con un conductor que predica las bondades del Islam y beduinos de mirada desconfiada, sólo para llegar hasta este pequeño poblado repleto de códigos indescifrables, miradas, gestos, palabras, movimientos, todo fuera del alcance de nuestro entendimiento.



Como una epifanía

Flanqueando el museo, que reúne trozos del pasado material de esta zona —cerámicas, utensilios, esculturas, mosaicos— antes habitada por edomitas, israelitas, nabateos, romanos y bizantinos, se accede por fin a este enclave arqueológico único en el mundo. Una corta fila y 50 dólares por el *ticket*. Luego, una larga quebrada más parecida a un cañón de no más de 10 metros de ancho por el que hay que caminar zigzagueando entre turistas y camellos. Después de esa bajada, un antiguo lecho de río llamado la Garganta del Siq, asomándose en medio de dos paredes de roca muy pegadas, surge de pronto una forma conocida. Algo que uno ha visto en libros de colegio o en escuelas de arquitectura. Ángulos rectos, diagonales, elementos curvos. Es **Al-Jazneh** o El Tesoro, la primera de una serie de palacios cuya fachada esculpida en la pared de piedra es un resumen del espíritu del lugar. Un templo cuyo destino original es algo incierto. No está claro si fue la tumba de algún emperador o un santuario religioso, principalmente porque su interior está vaciado por los sucesivos saqueos de los beduinos locales y los invasores extranjeros. Además de los trozos arrancados por el tiempo, lo que sí aparece en su fachada de dos niveles es una arquitectura emparentable con el período helénico de la zona, pre Roma, pre otomano. Arcos, columnas, capiteles y frisos que conviven con varios trozos de muros desprendidos por disparos que indican que algo había adentro que interesaba a varios. De ahí su nombre.



Paseando por Roma

Varios metros más adelante, ya fuera de la garganta y después de una sucesión de horadaciones rectilíneas en la piedra —un cementerio para escalar tan tétrico como inexpresivo— aparece un espectacular anfiteatro como los que hay repartidos por los bordes del Mediterráneo. Herencia romana cuyo virtuosismo arquitectónico tiene aquí una versión distinta pues también está tallado en la piedra, resolviendo el problema del peso en su mismo apoyo. Dos columnas del frente escénico resisten todavía a los sismos y a los turistas que se cuelgan de ellas para una foto. Detrás, las gradas para 3.000 personas sentadas terminan justo donde comienzan otras excavaciones en la ladera superior que sugieren algo así como palcos VIP, comprobando que las jerarquías son algo así como parte de la condición humana.

Más allá un niño a pie pelado vende piedras. Le ofrecemos un sándwich y lo acepta sin mirarnos. Lo vemos desaparecer entre más canales, más puentes, más vías de piedra y más columnas, casi todas sosteniendo el aire de un algo que se fue, que hay que esforzarse para imaginar en pie. Como **El Deir**, el monasterio que corona la inmersión en el valle: una construcción de 45 metros de altura —vacía (o saqueada) de todos sus ornamentos de fachada— que termina de cerrar la epifanía en su escala fuera de lo humano. Todo está en su perfecto dibujo romano, en medio de un valle que se parece más al desierto californiano de los *westerns* que a los paisajes de la Toscana. Lo que impresiona es la reproducción fiel de los conceptos de la arquitectura de un mundo lejano que, impostada y todo, es muy real. Como decía un viajero, el Imperio está más vivo en la gota de luz que toca el último rincón de sus territorios que en el centro de su capital.

Pero esto es Roma igual. Roma y su adaptación a una geografía que no le pertenece. Roma de piedra, bajo el sol calcinante del desierto, habitada por beduinos y camellos. Roma como una estación de las caravanas de comerciantes entre Oriente y Occidente.



La arquitectura como testimonio humano

Es complejo imaginar qué habrá pasado por la mente del explorador suizo **Johann Ludwig Burckhardt** (1784-1817), empeñado en encontrar el origen del río Níger en África pero que en su ruta hacia allá se encontró con esta ciudad abandonada. Seguro vio primero el tesoro, después las tumbas, después el anfiteatro, las columnatas y el monasterio. Solo, como andaba, debe haber vivido una experiencia casi mística que no pudo guardarse para sí, ni el testimonio ni la gloria. El mito no tardó en esparcirse por Occidente y hasta hoy es uno de los destinos turísticos exóticos más cotizados por turistas un poco más aventureros que los que visitan Estambul o Jerusalén.

Más allá de lo impresionante que es una ciudad labrada sobre la piedra, lo que sorprende es la evidencia material de las cosas que mueven al ser humano y cómo la arquitectura termina siendo siempre un resumen de aquello. Petra lo expresa claro: la arquitectura es arte y es técnica, también es necesidad y es instinto, pero principalmente es testimonio. Independiente de qué es lo que nos mueva —sea poner un hito a una ruta comercial o darle espacio al descanso de nuestros muertos— la arquitectura es el ejercicio utópico de congelar el tiempo. Y para eso sólo se necesita estar vivo. 🏛️

*GONZALO SCHMEISSER. Arquitecto y Magíster en Arquitectura del Paisaje. Ha participado en diversos proyectos editoriales y publicaciones afines al quehacer arquitectónico y a la narrativa. Es profesor en la escuela de arquitectura de la Universidad Diego Portales. Es, además, fundador del sitio web de arquitectura, viaje y palabra www.landie.cl

Música para olvidar

El legado de The Caretaker es una de las experiencias musicales más extrañas –fascinantes y angustiantes– que podrás escuchar. Si te atreves.

Por_ Juan José Santos Mateo

Ilustración_ Rosario Briones

Comencemos recordando: a principios del 2010 el músico electrónico **James Leyland Kirby** (1974) se topó con un ensayo académico que argumentaba que pacientes de Alzheimer recordaban de una forma más efectiva información verbal cuando ésta se les presentaba en un contexto musical. De la lectura de ese “paper” nace en Kirby el deseo de crear la banda sonora del deterioro mental. Empieza a publicar bajo el pseudónimo **The Caretaker** (El Cuidador) música basada en la variación, distorsión y expansión de canciones de salón del siglo pasado.

Kirby ya había trabajado ese concepto con el disco «*Selected memories from the haunted ballroom*» (1999). En el 2011 publica «*An empty bliss beyond this world*», su primer acercamiento a un recorrido “a lo largo del abismo de la pérdida de la memoria”, como él mismo ha definido. Pero ese abismo se podía ampliar. Lo hizo con el proyecto «*Everywhere at the end of time*», seis etapas musicales publicadas entre los años 2016 y 2019, y que tuvieron como colofón el álbum «*Everywhere, an empty bliss*», con el que puso punto y final al abismo. Para algunos, la obra musical más deprimente de la historia. Para otros, un hallazgo de extraordinaria belleza.

Un trabajo titánico que se sustenta en lo mínimo. El método de The Caretaker consiste en tratar –quizás podamos seguir su juego, y optar por el verbo cuidar– el sonido que emana de viejos vinilos con música de baile antigua. Utiliza la carga estática de los fonógrafos, ruido ambiental, leves variaciones de tono, cambios casi imperceptibles en el *tempo*, efectos digitales denominados “glitch”, que causan espectrales cortes en las melodías, filtros electrónicos, subidas y bajadas de volumen, inclusión de nuevas capas sonoras, y un largo etcétera de desviaciones del audio original, que no dejan de ser esas armonías con las que bailaban, de manera lenta, cadenciosa, amorosa, las parejas de principios del siglo XX. El producto es una creación acumulada de horas y horas que pretende interpretar la progresiva desaparición de la memoria de una persona. Cuando lo escucha alguien sin problemas de salud, se ve imbuido por una atmósfera onírica que lo va desconectando de la realidad. De forma paulatina se pierde la referencia melódica: no se sabe de qué tipo de instrumento surge cada nota. Lo familiar se quiebra en favor de una abstracción que te atrapa.



«Everywhere at the end of time»



«An empty bliss beyond this world»



«Everywhere, an empty bliss»

Si somos capaces de llegar hasta el final del «*Everywhere, an empty bliss*» aparecido en 2019, nos enfrentaremos a un ruido de 80 minutos de duración, que esparce el polvo y disipa la oscuridad en su última canción: seis minutos que invocan el primer hallazgo de este artista: el tema «*Friends past reunited*» incluido en su debut de 1999. Una secuencia de 20 años con la que finaliza la misión de The Caretaker.

El primer y último baile

Lo que ha propuesto The Caretaker, una recreación casi eterna de la escena fantasmagórica del baile en la película «El Resplandor» (1980), no es sin embargo nuevo. William Basinski publicó entre el 2002 y el 2003 «*The Disintegration Loops*», que nació por accidente. Al querer pasar a formato digital cintas que había grabado en los años 80, descubrió que en la transformación se producía un deterioro en la calidad musical generado por la desmagnetización. Decidió centrarse en esa erosión y editó el prolongado uso de esas grabaciones que contenían breves repeticiones de segundos de duración que iban corrompiéndose poco a poco. Una música ambiental que surge de manera casual.

Sin embargo, The Caretaker es todo intención sumado a un impulso de coherencia abrumador. Las portadas de sus discos captan la voluntad de este empeño: las pinturas de Ivan Seal son como pecios rescatados en óleo sobre lienzo, desfiguraciones irreconocibles que emiten una sensación, una inquietud. Los que –teniendo la memoria intacta– vencemos el miedo y nos desafiamos a escuchar estas obras perturbadoras, obtenemos reacciones de todo tipo. Pero todas ellas intensas. Lapsos de belleza cercenados por una constante agitación subliminal. Un trance confuso que puede preceder a una sensación de malestar, incluso físico. Si creen que estoy exagerando, hagan la prueba.

Quizás sea cierto que esta música está diseñada para memorias en decadencia, para mentes dañadas. Y que entre esta danza entumecida por el ruido surjan recuerdos, aunque sean de dudosa concepción, que activen esas partes del cerebro que están en la fase del olvido. En su sitio web personal, James Leyland Kirby, alias The Caretaker parafrasea a Friedrich Nietzsche: “La ventaja de tener mala memoria es que se disfruta de las cosas buenas como si fuera la primera vez”. Si esta ingente obra sirve para que alguien que esté sufriendo de Alzheimer recuerde su primer baile, este cuidador bien merece una última sonrisa. 🐼

PARTE ELIMINADA Hauntología

El término “hauntología” fue acuñado por primera vez por el filósofo Jacques Derrida en su libro «Espectros de Marx» (1993). Es un anglicismo que proviene de la palabra “haunted” (embrujado, poseído). Surge en el contexto del fin de la Unión Soviética, que impulsó el adiós a la utopía comunista. Para Derrida, el marxismo se convirtió en una ideología fantasmal. Este concepto fue “rediseñado” por Mark Fisher para describir el sentimiento posmoderno de pérdida de futuro. O al menos del futuro diseñado en la modernidad. Una nostalgia por un mañana que nunca va a llegar.

Estos futuros perdidos pueden llegar a representar a toda una generación: la de la Gran Bretaña del nuevo milenio. Es allí donde ha surgido la etiqueta “música hauntológica”, que sonoriza esta idea de –según Fisher– “el fracaso del futuro”. Varios grupos sintonizan con esta tendencia que podría reflejar el estado de ánimo de la Generación Y (milénica), como las bandas agrupadas bajo el sello “Ghost box”, u otros conjuntos más conocidos por el gran público, como Burial, Boards of Canada o Portishead.

Por lo tanto, estaríamos analizando algo que va más allá de un experimento musical sobre el Alzheimer: se trataría de un hito cultural que captura el *Zeitgeist*, el espíritu de una época. En el caso de que el tiempo le dé a esta teoría la razón, podemos concluir que el hilo musical que suena debajo de los grandes éxitos comerciales de este inicio de milenio no es para nada tan festivo ni alegre.

Belencha

Como que me voy entonando

Entre los primeros vientos de una primavera algo más esperanzadora en la crisis sanitaria, una pequeña cantora se hace notar. Es una de las voces más resonantes de la actual generación de cultores del folclor y una de las figuras que supo atravesar desde ese mismo territorio hacia la música pop a través de las conexiones y experiencias. Su nuevo disco, el homónimo «Belencha», es una muestra decisiva de su crecimiento.

Por_ Antonio Volland

El mismo lunes de esa semana turbulenta, **Claudia Belén Mena Cáceres** (1991) entró al estudio de grabación con sus músicos más cercanos y un puñado de canciones para grabar su nuevo disco producido por Cristián Hayne y Gepe, nada menos. Las primeras evasiones en el Metro de Santiago se produjeron durante esas horas, prácticamente al mismo tiempo en que ella, ahora con el nombre artístico de **Belencha**, cantaba boleros, vales, tangos y pasillos.

“El jueves comenzó a ponerse complicada la cosa y el viernes 18 de octubre todo eso se desencadenó”, recuerda sobre el estallido social de hace dos años, que terminó definiendo el devenir de un país deprimido por el modelo en que estaba viviendo. “Salimos del estudio y el viernes acompañé a Miguel Molina (cantor y su compañero de andanzas) que estaba cantando por ahí. Estábamos en el centro, en el lugar mismo donde era la revuelta. No había locomoción. No entendíamos mucho nada”, rememora.

La grabación terminó siendo casi testimonial y como efecto de las secuelas de la movilización, las canciones que Belencha grabó entonces quedaron en hibernación. Hasta ahora. Algunas de ellas han comenzado a ver la luz dieciocho meses más tarde, con lanzamientos a modo de singles: el yaraví ecuatoriano «**Pajarillo**» y el vals peruano «**Petronila**», que ella canta con Camila Moreno, otra figura del pop.

“Son maneras que tienen los productores del disco de mostrar el contenido, la música y las canciones. En el pop se funciona de esa manera. Para mí es un mundo medio desconocido, como lo fue estar en la banda de Gepe (ver recuadro)”, dice Belencha sobre el álbum que es, de paso, el primer título del nuevo sello discográfico **Microdosis**, creado por ambos productores.

Esa experiencia viene a contrastar con los pasos que Claudia Mena —es decir Belencha antes de Belencha— había dado como joven cantora de folclor. De hecho, su primer disco, un álbum de



FABIAN SUSPENSIVO

repertorio recogido sobre todo en un paso por Lima en 2016, se grabó en Bogotá a la manera folclórica: una guitarra, un micrófono y una silla. “Hice tres canciones que iban a ser la música para un documental. Teníamos dos horas de estudio pero todo salió muy rápido. Entonces aproveché de grabar más repertorio y así surgió el disco completo: «**Quisiera ser palomita**»”.

La radio y el patio

Claudia Belén Mena le debe mucho de lo que hoy es a su abuelo. Ella se crió en la casa familiar de Padre Hurtado, a unos 30 kilómetros de Santiago, donde el dial AM dominaba el espectro sonoro mañana, tarde y noche. Así creció con tango, bolero y vals peruano a la mano. Luego vino el folclor, de mano de una tía abuela suya, la tía Juana, de Putaendo, una auténtica cantora. “La música era la radio no más, porque no daba para tener tocadiscos y discos. En esa casa se jugaba rayuela, había empanadas, canto y baile. Mi tata era súper cuequero. Cuando era niña me daba 100 pesos para que bailara unas cuecas. Mis papás, otra onda. Son ochenteros”, dice Belencha para identificar el origen de su conexión con el folclor, que se hizo más fuerte que nunca cuando ella decidió abandonar el estudio de piano clásico que cursaba de adolescente en el Liceo Experimental Artístico el día que escuchó a unos muchachos cantar unas cuecas.

De ahí a los circuitos de la cueca fue nada más que cosa de tiempo: el mercado de La Viseca, ese patio secreto en Estación Central que está conectado al resto del mundo por tres entradas, Exposición, Salvador Sanfuentes y Conferencia. También la Casa de la Cueca de Avenida Matta y La Picá de la Yasna en Pedro Aguirre Cerda (ver recuadro).

También aparece allí su primera experiencia junto a Patricia Díaz Vilches y Marco Palma, con quien ella formó el grupo El Parcito a sus dieciocho años y grabó discos recordados: «Como que me voy curando con El Parcito» (2013). Por ese tiempo leyó las investigaciones sobre la tonada de Margot Loyola, lo que la llevó directo a su casa para conocerla. “Cante algo”, le dijo Margot Loyola. Ella cantó no más.



Otro repertorio es posible

Luego de «Quisiera ser palomita» (2016) y «Debajito del maitén» (2020), un álbum a dúo junto a Miguel Molina, el nuevo disco resitúa y consolida a Belencha como la investigadora, recopiladora e intérprete que es. “Yo no compongo. Me dedico a recopilar repertorio como el que reunimos con El Parcito, a viajar en busca de canciones como las que conocí en Lima, a hacer recuentos con la gente más antigua, Lucy Briceño, María Esther Zamora, Pepe Fuentes. Esta es otro tipo de recopilación, temas que escuché en un momento y repertorio muy antiguo que también me entre-garon Claudio Constanzo y Miguel Molina. Hay folclor, pero también hay música popular latinoamericana”, dice.

Durante la grabación realizada esa semana del estallido social, además de «Pajarillo» y «Petronila», palpitan otras canciones: el chachachá cubano «Un poquito de tu amor»; los tangos «La muchacha del circo» y «Loca», piezas que tienen cien años de antigüedad; el bolero «Niebla», de Francisco Flores del Campo, y el pasillo «El magnolio», de Clara Solovera.

—Tu primer disco fue de folclor puro, y aparecías con el nombre de Claudia Mena.

“Pero ahora soy más Belencha que antes. Muchos me conocían desde siempre como Claudia Mena, pero la cosa cambió cuando en *Spotify* apareció otra Claudia Mena, una cantante de salsa, nada que ver conmigo y eso llevaba a confusión del auditor: ¿Quién es esta mujer que sale cantando casi en pelotas? Esa no era yo. Mi segundo nombre es Belén, así que ahora soy Belencha”.

—¿Y cómo se titula el disco?

“Fácil: «Belencha»”. 🇨🇱



NADIA BELÉN GARCÍA

IMAGINACIÓN: SU ENCUENTRO CON EL POP

“Así no más con el Gepe, ¿ah?”, le comentó una amiga a Belencha durante uno de esos encuentros de música y comilonas rebosantes que tienen lugar en La Picá de la Yasna. “¿Cuál Gepe?”, contestó ella. Hasta allí, la joven cantora había vivido en una hermética dimensión consagrada al canto y el folclor. A su alrededor existía otro mundo, el mundo del pop, que ella desconocía por completo.

“Estábamos en 2017 y yo no tenía idea de quién era Gepe. Yo no cacho nada de la música pop de ahora. Pero debería saberlo”, admite. De ese encuentro con el compositor y cantante surgió en definitiva el disco «Belencha». Pero ello tiene un capítulo previo, que se inició esa tarde en La Picá de la Yasna.

“Gepe estaba vuelto loco con músicos jóvenes de folclor. Ya había hecho contacto con María Esther Zamora en la Casa de la Cueca. Me dijo ‘oye, tú cantai bacán, ¿quieres cantar conmigo un tema en la Cumbre del Rock Chileno?’. Para mí fue una sorpresa y una tremenda experiencia. Canté un vals en el Club Hípico, con el micrófono adelante y al medio del escenario. Su público ha sido siempre muy respetuoso y abierto a escuchar”, dice la cantora.

Más adelante actuó también con Gepe en el Arena Movistar y luego entró al estudio para grabar uno de sus discos, una obra que llegó para el centenario de Margot Loyola. En «Folclor imaginario», un experimento de folclor reorientado desde el pop, Belencha aparece con su voz melodiosa junto a los mismos Molina y Constanzo. Y también declama unas décimas tituladas «Verte y no verte», que ella le había escuchado a la señora Juanita María, cultora de Linares y que rescató entonces en su época con el dúo El Parcito.





Denise Rosenthal Débil y fuerte a la vez

Entre un tejido de voces de mujeres, **Denise Rosenthal** declama los versos primero y décimo séptimo del poema de Mistral «Todas íbamos a ser reinas» (1938). Es el punto de partida de un repertorio de canciones plagadas de colorido, sonido, ritmo y textos de reflexión a la vez que combativos. Denise Rosenthal comenzó como una adolescente bastante dubitativa en la industria del entretenimiento y la televisión, pero terminó siendo una de las mujeres más fuertes en la música pop, muy cerca de otras solistas que dominan los espacios: Mon Laferte, Camila Gallardo y Paloma Mami.

«**Todas seremos reinas**» está en sintonía con los tiempos de movilizaciones y con una mirada de sí misma. Sobre ritmos urbanos («Gira (el mundo gira)», «Dormir», «Tiene sabor», «Ni un fruto»), en clave pop latino («El amor no duele», «Me enamoré de mí») o de R&B («Flor de azucena», «No olvidar») ella escribe su último manifiesto. Habla de machos brutos, pelmazos, mujeres obligadas a callar, autorespeto, empoderamiento, perseverancia y desprendimiento. Y exhibe además roce internacional, cantando junto a las fieras españolas Lola Indigo en el reggaetón «Demente», y Mala Rodríguez, gitana con la que marca una posición en «Agua segura»: «Soy esa voz que habita el dolor, acaparadora / Controladora como un vaivén, débil, fuerte a la vez / No voy a complacer».



Surreal Lo que está más allá

Albert Einstein de veraneo (de Philip Glass) o el asado en memoria de Eric Dolphy (de Frank Zappa). Son imágenes surrealistas que tienen una versión bien a la chilena en la música del bajista e improvisador sureño **Julián Romero Parada**, quien se presenta nada más que con la identidad de **Surreal**. Suya es la fantástica escena del encuentro entre dos músicos del *free jazz*, en una pieza titulada «Sun Ra en la playa con Don Cherry (tomándose unos copetes y "eshando" el ojo)». En un progresivo crecimiento, la música pasa de un clima onírico y flotante a un torbellino de sonido y ruido. Es una de las extensas composiciones que se escuchan en «**Delirio místico**», interesante lanzamiento que se realizó en tiempos de pandemia, una obra para trío de jazz con bajo eléctrico de seis cuerdas y sin piano, donde el saxofonista Cristián Gallardo vuelve a tomar posición protagonista como solista, y también a lucir tónicas mediorientales, tal vez como una manera de acercarse al ambiente que busca la música de Surreal. Con José Tolosa en la batería, el grupo se conecta en esas definiciones para un nuevo experimento de *free jazz* chileno, que bordea la psicodelia y el rock en pasajes de mayor extensión incluso: «El suicidio del extraterrestre», de 13 minutos; y «Amor austral», de 16.



Jorge Campos En medio de la nada

Nadie más que Jorge Campos —insigne bajista de Congreso y de Fulano— se encuentra frente a nuestros oídos en este espacio de sonido. No hay nadie a su alrededor en el momento en que la música de «**Solo**» toma cuerpo y adquiere formas diferentes. Como su propio testimonio pandémico, fue grabado en la exigencia del aislamiento. Y multiplicado por varios valores, aquí Jorge Campos es solista y acompañante, productor y director musical. Transita por una música amplia de fusiones, que es a la vez mutante. Se transforma a cada momento, entra y sale como lo hemos hecho todos al pasar de fase 1 a fase 2 y fase 3 en la emergencia sanitaria, y regresando al encierro cuando menos lo esperábamos. Campos compone una serie de obras con el denominador común de esa soledad, tomando en sus manos un gran arsenal de bajos eléctricos de cuatro, cinco y hasta ocho cuerdas, además de pedales de efectos, guitarras eléctrica y acústica, chelo, laúd, percusiones y batería electrónica. En medio del repertorio en el que presenta composiciones de inspiración espiritual («Raga», «Mantra») y otras de inspiración familiar («Tunkenblus», «Isabel melancolía»), aparece un «Intermezzo», que él mismo define como la sensación de estar viviendo un paréntesis en el medio de la nada.



Varios compositores Tercer territorio

Dos series musicales presentadas por el sello 001 Records anteceden la publicación de este disco de regreso. «Andes» (2011) y «Pacífico» (2015) fueron panorámicas de la composición para una música electrónica de autor. El retorno de esta editorial se precipitó junto con el movimiento de compositores que reabrieron archivos, reenchufaron equipos, reconectaron a distancia y generaron nuevas ideas. Antes fue la música de una cordillera y de un océano. Ahora es momento de internarse en una tierra inerte del norte, donde también puede brotar vida en forma de música. «**Desierto**» es el tercer territorio, y es el álbum de 001 Records que recupera el tiempo perdido. También como mirada que pone en circulación más sonido, nuevos ritmos, relatos y propuestas de escucha en campos diversos (*downtempo*, *ambient*, *tecno*, *intelligent dance music*, jazz electrónico y *trip-hop*), tan diversos como el desfile de nombres: desde Usted No!, el productor del disco, hasta Mankacen, el *alter ego* del compositor Alejandro Albornoz. Y desde nombres del pop como Francisco González (de Lucybell) y su proyecto Óvalo; Cuti Aste, en el proyecto A+, y Alfredo Ibarra, con su identidad de Lainus, hasta propuestas regionales como el Dúo Odio y Garay Palma Sindicato de Estafadores.



NOMBRES PROPIOS_ Francisco Astorga (1960-2021)

Motivado por sus padres, profesores rurales de la Zona Central que lo instaron al canto, la música y la poesía, el joven Francisco Astorga inició sus expediciones por diversas comarcas campesinas, Codegua, Aculeo, San Francisco de Mostazal, El Rincón o El Romeral de Pilay, en busca de los rituales del canto a lo divino, el guitarrón chileno, el misterio de la décima, las vigiliadas y la devoción popular. Para entonces también estaba apareciendo su hermana siete años menor, la payadora Cecilia Astorga, con quien Francisco Astorga terminó conformando un bloque muy determinante con miras a la proyección del culto. A los 61 años y como otra víctima de la pandemia, este invierno murió quien ha sido considerado el principal maestro de ese canto a lo poeta de la historia en Chile, el hombre que abrió su casa y su conocimiento para compartirlo con sucesivas generaciones de cantores que lo rodearon. No sólo enseñó cara a cara, y de tú a tú, sino que Francisco Astorga también amplió la enseñanza al campo académico. Fue quien introdujo el guitarrón chileno de 25 cuerdas —el instrumento primario del canto a lo divino y lo humano— a la universidad. En la UMCE, donde creó una cátedra para el guitarrón y por más de 25 años fue profesor del Área del Folclor. Tras su partida, ese legado ha quedado presente en diversas formas: cantos, textos, investigaciones, discos, obras devocionales, libros y centenares de alumnos a quienes enseñó.

Don Ramón

Un libro compila las andanzas del huaso más conocido del cómic local y releva la figura de su creador, Vicar, el más famoso dibujante de patos chileno.

Por_ Rafael Valle M.

El Guaso Ramón –así, con “G”– fue creado por **Víctor Arriagada Ríos** (1934-2012) tras instalarse en Barcelona, en 1960. El personaje nació cuando el dibujante que firmaba como Vicar iniciaba una carrera internacional que le llevaría a revistas europeas, a ilustrar chistes para «Playboy», a participar en un largometraje animado –«El Mago de los Sueños» (1966)– y a convertirse en uno de los más famosos ilustradores de cómics del Pato Donald, entre otros hitos.

Ramón mantuvo viva su colaboración con la revista «El Pingüino», pero también fue un ejercicio de nostalgia. “Hay una cita donde él dice que cuando dibuja a Ramón en el campo parece que siente el olor a pan amasado, a la mantequilla, al queso de campo (...) El nombre Ramón es el de su padre, además”, comenta María Eliana Aguayo, directora de NautaColecciones Editores, sello especializado en la recuperación patrimonial de historieta y gráfica local, y que en esa línea prepara una compilación con las andanzas de este clásico del cómic de humor.



El chileno se hizo conocido mundialmente por su trabajo en los cómics del Pato Donald.

«El Libro de Ramón» saldrá al mercado en el último trimestre de 2021, y en él ha tenido una activa participación **Víctor Arriagada hijo**, aportando originales, datos de la obra de Vicar y una mirada divergente. “NautaColecciones tiene una línea editorial, pero también un poco la conversación con ellos fue sobre la revitalización del personaje para las nuevas generaciones. A mí no me interesa hacer un libro para coleccionistas; es un mercado muy pequeño y muy especializado. Me interesa amplificar al personaje y refrescarlo y ponerlo de nuevo en un ambiente de lectura”, señala.

Material hay de sobra y lo sabe bien –con trabajo de selección y escaneos mediante– Moisés Hassón, la otra mitad de NautaColecciones: “Hablamos del orden de 400-500 historieta sólo en «El Pingüino», y cuando se acaba esa revista pasa un tiempo y Vicar lo retoma –en los 80– en el suplemento «Historietas» de «La Tercera» (...) entonces es un personaje bastante interesante en el aspecto de la transversalidad generacional”.

“Nos dimos cuenta que hay mucho material, da para hasta seis volúmenes”, detalla el hijo de Vicar. El libro que saldrá este año trae 68 páginas que incluyen una semblanza biográfica del dibujante y presenta a Ramón en sus distintos períodos. Según Hassón,



“muestra el desarrollo natural de un personaje, con un autor que lo va manejando semana a semana y se da cuenta que se pueden incorporar cosas o mejorar otras. De hecho, al comienzo Ramón era flaquito, siendo que la imagen que todos tenemos es la del huaso gordo”.

Copiado

Con su trabajo en revistas como «El Pingüino», «Barrabases» y «Topaze», Vicar aportó varios personajes al cómic de humor chileno, incluyendo a la carabinera Paquita, al ciego Quevedo y a Paleta, inspirado en el Presidente Jorge Alessandri. Con todo, Arriagada hijo dice que “Ramón fue su personaje favorito. Siempre echó de menos que Donald le quitara tiempo para desarrollarlo. Con la invitación para trabajar en el suplemento «Historietas» se animó mucho y fue bien tortuoso, porque mi padre era muy exigente y su demanda formal con Donald era de 30-35 páginas mensuales”. Para el hijo de Vicar, «El Libro de Ramón» recuerda que el dibujante “era una persona muy informada y además muy observador. Mi padre no tenía ninguna relación con el campo, salvo la capacidad de observar (...) Era un gran guionista. Todos los guiones eran de él, también en las series de «Playboy» y en los chistes que puso en «El Pingüino». De hecho, «Condorito» le copió varios chistes a Ramón”. Hassón coincide en que uno de los méritos de este “huaso ladino, pica de la araña” era el de hablar con “un lenguaje súper campesino, que Vicar tenía de memoria estando en Barcelona. Eso demuestra su nivel de conocimiento de ese tema, y esperamos que llegue alguien a traducir este libro algún día, porque ahí le vamos a poner un dilema”.



Los misterios de la nostalgia

“Esta es una historia de reconciliación”, dice Carolina Brown sobre su última novela.

Por_ Nicolás Poblete Pardo

Autora del volumen de relatos «Rudas», y de la novela «El final del sendero», la escritora y fotógrafa chilena **Carolina Brown** (1984) publica ahora **«Nostalgia del desierto»**, donde explora distintos matices del desarraigo y de la afectividad detonados por un misterio. Carolina definió con sus anteriores publicaciones su particular voz, que conjuga la destreza en la descripción con giros impresionistas y sobriamente poéticos. La prosa de sus cuentos, en palabras de Andrea Jeftanovic, se descubre “cargada de imágenes... de detalles para perfiles y conflictos álgidos”. «El final del sendero», su novela anterior, protagonizada por personajes ambiguos en busca de madurez e iluminación, y marcados por la elipsis, también matiza esta sintonía poética, utilizando desplazamientos reflexivos, a veces especulativos, para consolidar sus imágenes, como vemos en su inicio: “Empezar siempre parece lo más duro. Romper la inercia. El primer impulso constituye una diminuta agonía y el cuerpo se resiente al cambiar de estado”. «Nostalgia del desierto» (Emecé, 2021) tiene como protagonista a Rebeca, una mujer cercana a los cuarenta años que trabaja en una agencia de marketing. Al comenzar la novela recibe una llamada de su tía abuela que reside en Inglaterra. La anciana le pide que se haga cargo de sus cenizas porque ha decidido cremarse. Este enigmático comienzo da paso a más misterios: ¿Qué relación hay entre esta tía y la receptora de antiguas cartas, que nunca responde: Dora? ¿Qué ocurrió con la madre ausente de Rebeca? ¿Qué ha pasado con su propio padre, al cual Rebeca evita y parece un complejo modelo predecesor?



Carolina Brown ha impartido talleres de escritura creativa, apreciación literaria y fotografía digital en universidades, centros culturales y empresas.



—Esta novela trabaja varios contrastes: el paisaje inglés exuda un aire de novela victoriana, con su frío, lluvia y oscuridad. La nostalgia de este desierto chileno es otro polo. A nivel psicológico, Rebeca fluctúa entre su trabajo en campañas de marketing, un mundo sospechoso y engañoso, y sus impulsos más existenciales, que vemos en sus interacciones más profundas con otros personajes, y en el rescate que ella hace del pasado. Háblanos de los contrastes.

“Me interesaba crear contrastes en la novela por los que el lector pudiese transitar: pasado-presente, sol-lluvia, desierto-urbano, dependencia-independencia, etc. De alguna manera estos polos fomentan la idea de desarraigo, estar sobre un territorio líquido que es al final el de la memoria común y las relaciones familiares, la percepción. Visual y estéticamente me parecía interesante también trabajarlos, siempre me ha preocupado evocar algo visual con la escritura”.

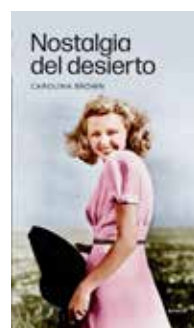
—Aunque la voz narrativa recae en la perspectiva de Rebeca (en tercera persona), es Peggy quien sobresale como personaje excepcional: su personalidad y costumbres extravagantes son exacerbadas por su aspecto, en el que destaca un ojo de vidrio, así como por su humor negro. Peggy se reconcilia con la iglesia, una conversión que hace ya de mayor. En un momento discute: “Mira, Becky... si quieres que te pida disculpas por lo que hizo una generación de hombres poderosos quince años antes de que yo naciera, no lo voy a hacer”.

“Peggy es una mezcla de varios personajes que conozco, sus rasgos más extravagantes, pero también adorables. Me interesaba hablar de una mujer fuerte que tuvo que hacerle frente a las convenciones de una época donde las mujeres teníamos mucho menos libertad. Quería explorar cómo esa mujer podría transformarse en la figura materna para dos generaciones distintas: el padre y la hija, pero sin ser la típica entidad maternal y conciliadora. Hablar de la importancia de los roles y cómo pueden operar las familias con estructuras no convencionales: un padre soltero, una tía abuela que funciona a ratos como madre pero que tampoco es tan fácil de tratar. Tienen una dinámica muy atípica, pero son familia y se quieren igual”.

—La nostalgia del título está en los recuerdos de una época pasada (cartas que comienzan el año 1929, por boca de una socialmente privilegiada mujer), y en una herencia, con la deuda que acompaña el remontarse a generaciones pasadas. ¿Cómo organizaste el telón de fondo histórico?

“Hace mucho que tenía ganas de escribir sobre los inmigrantes ingleses en el norte de Chile. Vivieron en un mundo muy particular que dejó de existir de la noche a la mañana y es parte de mi propia memoria familiar. Mi abuelo y sus hermanos nacieron en una salitrera y, si bien este no es un libro autobiográfico ni

mucho menos, sí tomé prestadas muchas anécdotas que he ido escuchando en las sobremesas a través de los años y que de alguna manera fueron armando un mundo en mi cabeza. El personaje de Dora, por ejemplo, nació de una mujer que vi en unas fotos antiguas y que nadie supo identificar. Por otro lado, creo que irte de tu país, por la razón que sea, y armar tu vida en otra parte es algo muy fuerte, hay una cosa con la identidad, el idioma, las costumbres que yo siempre vi en esa generación. Una añoranza. Estaban como a medio camino entre Chile e Inglaterra y eso los hacía únicos (y también melancólicos, como tratando de encontrar un lugar propio que es una quimera). En términos prácticos, para



«Nostalgia del desierto»
Carolina Brown
Emecé, 2021
160 páginas
\$12.900

organizarme fue necesario contrastar varios datos históricos, entrevistar a familiares, revisar álbumes de fotos, mapas, armar una línea de tiempo y leer mucho. También viajé a Iquique a visitar las ruinas de las oficinas del cantón de San Antonio”.

—En la constelación familiar de Rebeca vemos que su madre, Fabiola, es una figura ausente. Y el padre es una figura dolorosa, con serias dificultades para comunicarse; casi un fantasma en la vida de Rebeca. ¿Qué tipo de orfandad quisiste retratar?

“Orfandad y desarraigo son dos ejes de la novela y de alguna manera apuntan a lo mismo: la pérdida de un lugar propio, ya sea emocional o geográfico. Para mí esto estaba estrechamente ligado con el tema de la migración, que, por exitosa que sea, conlleva siempre un trauma, salir de ese lugar de origen. Esta es una historia de reconciliación de una hija con su padre y también con su memoria. Me parecía relevante explorar esta infancia con un padre soltero en una época donde eso era bastante menos común que ahora y en particular un padre así, que carga con su propia orfandad y desarraigo, que no tiene muchas herramientas emocionales pero que aún así intenta hacer lo mejor que puede, aunque a veces no lo parezca. Creo que la mayoría de nosotros vamos por la vida haciendo lo mejor que podemos por las personas que amamos”.

Bienvenidos al mundo, animales.



«Degú pinta el mundo» Christian Lungenstrass, autor e ilustrador.

Recién salida de imprenta se encuentra una trilogía de libros particularmente lúdicos y coloridos que cuentan entretenidas historias protagonizadas por animales endémicos de nuestro país: El degú (un monito del monte) en «Degú pinta el mundo» en «¿Así quién puede dormir?!», y «De Chunchos y Colocolos». Su autor, un diseñador chileno especializado en la creación de personajes animados, pone en escena atractivas aventuras con estos pocos conocidos miembros de nuestra fauna nativa. A la vez, recurre al fomento de valores esenciales, como la solidaridad (que surge cuando un animado partido de fútbol es interrumpido por una erupción volcánica, momento en que los jugadores dejan de ser adversarios), o la amistad (que va más allá de toda diferencia entre animales, los que se unen cuando toca enfrentar a un cruel leñador que arremete contra el árbol del monito del monte). Respecto al degú, este pequeño y simpático roedor descubre accidentalmente que su particular cola le puede servir para pintar (tiene forma de pincel) y se transforma en el retratista oficial de los animales y paisajes del bosque: una misión crucial.

Pensados para niños de 5 a 10 años, constituyen la última producción de Editorial Mis Raíces, y fueron realizados gracias al apoyo del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura.



«Descubriendo a la ranita de Darwin» Andrés Valenzuela, ilustraciones de Soledad Delgado.

Este libro sobre este minúsculo y sorprendente animal (la ranita de Darwin rara vez supera los 3 cm) está dirigido a niños un poco mayores que los anteriores, a partir de los diez años, aproximadamente. En realidad, fue escrito para todo público

por un ecólogo y conservacionista especializado en anfibios, que es socio fundador de la ONG Ranita de Darwin, al igual que la ilustradora, cuyo delicado trabajo es la perfecta combinación entre naturalismo y dibujo infantil. Ambos nos llevan al mundo de esta particular ranita propia del sur de Chile y Argentina, desde su primera descripción científica, realizada por el naturalista británico Charles Darwin durante su paso por Chile.

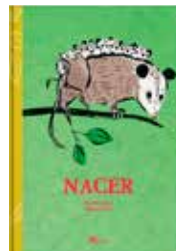
"La hembra, a diferencia de los mamíferos donde la cría se desarrolla en el útero, deposita sus huevos en el medio ambiente, lugar donde el macho los fertilizará para dar comienzo a una nueva vida", explica el autor. En el caso de la ranita de Darwin, el macho es además quien cuida de los huevos. El libro aborda todas sus características, la historia de su hábitat (el bosque templado austral), los otros animales que lo habitan, así como el estado de conservación de la especie. Recién publicado por RIL editores, fascinará a quienes se interesan por las curiosidades de los seres vivos.



«Nacimientos bestiales» Ilustraciones de Aina Bestard, textos de Ana Gallo y Pablo Acosta.

Una vez más vuelve a sorprendernos esta refinada ilustradora mallorquina radica en Barcelona, que es autora ade-

más de la idea original de este libro (por lo que va firmado en portada sólo por ella). «Nacimientos bestiales» aborda los diferentes pasos y comportamientos de diversos animales durante el momento de conquista, apareamiento, cuidado del huevo o embarazo, el nacimiento y el cuidado del recién nacido. Es decir, todas las etapas necesarias para el surgimiento de una nueva vida en el reino animal de seres tan especiales como el pingüino emperador, la tortuga terrestre, el caballito de mar, el canguro rojo, la rana común, la mariposa comarca y la ballena azul. Los dibujos, extremadamente delicados y recurriendo a menudo a la técnica del puntillismo, son efectuados en papel transparente y en hojas normales, lo que provoca singulares efectos, antes de llevar al lector a descubrir a la nueva cría. Los textos son simples, poéticos, y el libro es tan bello como frágil, por lo que hay que leerlo con cuidado. Está pensado para niños a partir de 5 años, pero con un adulto al lado, los más chiquititos podrían también disfrutarlo. Fue realizado en España por Zahorí Book, en conjunto con el Instituto de las Baleares, y en Chile es distribuido por la editorial Escrito con Tiza.



«Nacer» Paulina Jara, ilustraciones de Mercè Galí.

Si bien este libro trata la misma temática del anterior, el enfoque es bastante distinto, pues, de partida, los textos están escritos en versos: "La especialidad de mamá liebre / es estar embarazada, / por eso tiene dos úteros / para albergar a dos camadas". Luego, son muchos más los

animales que aborda «Nacer», veinticinco en total, e incluyen al ser humano. De estos animales hay varios en que coinciden, como el pingüino, el canguro y el caballito de mar, y este último incorpora otros no muy conocidos en nuestro país, como la zarigüeya: "Tomando leche y más leche / protegidas en la bolsa materna, / permanecen durante dos meses / hasta que pueden vivir por su cuenta. / Ay qué buena es esta mamá / prehistórica y muy vieja / que puede tener en un año/ dos embarazos a cuestas".

Otra publicación de una sensibilidad exquisita, con ilustraciones preciosas, que editó recientemente Editorial Amanuta, para niños a partir de 4 a 8 años. "Venir a la vida es un viaje apasionante, la naturaleza nos impresiona con su diversidad y creatividad. Cada nacimiento es un milagro en la complejidad que encierra. Te invitamos a conocer cómo nacen algunos animales", proponen estos creativos autores.

Marcapáginas

Una boleta o una flor seca pueden improvisarlos, aunque hay quienes prefieren los que han sido diseñados para ese uso: marcar la página en la que la lectura de un libro quedó detenida con el fin de retomarla eventualmente. Cuando es una boleta o una flor seca, el libro se convierte en una caja de recuerdos; cuando es un marcapáginas de tomo y lomo –largo, delgado y plano–, en un mapa. Esa última función sugiere el filólogo **David Felipe Arranz** cuando lo caracteriza como “la noble tarjeta de visita del pasado lector”. A través de los marcapáginas, ya sean improvisados o auténticos, el libro se lee como quien recorre a pie –¿o a mano?– un espacio.



Sigmund Walter Hampel, «Silent hours», c. 1900.

Inventados como tales probablemente hacia el siglo VI d.C., cuando el códice ya había reemplazado al rollo de papiro o pergamino, los señaladores comenzaron a habitar paso a paso entre las páginas de decenas de libros. Mientras algunos se fabricaban como estrechas láminas de cuero o vitela, que podían migrar de ejemplar en ejemplar, otros se confeccionaban como delgadas cintas de tela, generalmente de seda, que se sujetaban eternamente al capitel, la parte superior del libro. Este formato de marcador habría sido creado a fines del siglo

XVI por el encuadernador **Christopher Baker** para hacer que la experiencia lectora de la Reina Isabel I, una de sus más importantes clientas, fuera la más sofisticada.

Massimo Gatta, bibliotecario italiano que el año pasado publicó «Breve historia del marcapáginas», no sólo se detiene en contar las peripecias de los que fueron exclusivamente concebidos para ese fin, sino también de los objetos que oficiaron de señaladores. Por ejemplo, **Antonio Magliabecchi**, un extraño bibliófilo que vivió en Florencia en el siglo XVII, tenía la mala costumbre de leer en la mesa del comedor: cuando no encontraba algún trozo de papel al que echar mano, deslizaba entre las páginas de sus libros una sardina o un salame. Cuenta una leyenda irlandesa que mil años antes, en los albores de la Edad Media, un monje llamado **Coloman de Elo** adiestraba moscas para que se posaran en la línea en la que quería suspender su lectura. Por ese entonces, **San Agustín** ya insinuaba en sus «Confesiones» que el señalador más certero era el dedo índice. Alimentos, insectos y dedos pueden ser infalibles marcapáginas, pero el propio libro puede marcarse a sí mismo.

***Loreto Casanueva** es profesora adjunta de literatura universal en la Universidad Finis Terrae, y Dra. (c) en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte de la Universidad de Chile. Es fundadora y editora del Centro de Estudios de Cosas Lindas e Inútiles (CECLI), plataforma dedicada a la investigación y difusión de la cultura material.



Bronzino, «Portrait of a Young Man», c. 1530.
The Metropolitan Museum of Art, New York.

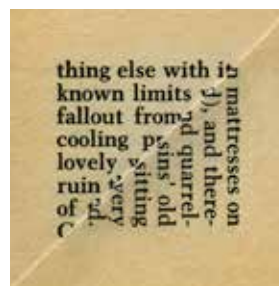


Imagen de «Dog Ear», libro de artista de Erica Baum.

Erica Baum, artista estadounidense devota de las palabras, ofrece un caso muy especial. En el año 2011 editó el libro de artista «**Dog Ear**». Su título apunta a la práctica de doblar la esquina superior de una página para marcar el punto en el que la lectura se pausó o para destacar un pasaje favorito que se desea recordar. Ese pliegue evoca las inconfundibles orejas de los perros. En su obra, Baum crea y fotografía dobleces de páginas a través de los cuales se propicia un intrigante y precioso encuentro entre las palabras de la hoja marcada y la contigua. Así nacen nuevos textos, breves pero destellantes, que desafían la tradicional lectura lineal y lógica.

Guiados por estas tan variadas brújulas de papel que son los *bookmarks*, retornamos a los libros como se retorna a los lugares. Así lo sugiere la escritora mexicana **Valeria Luiselli** en su hermoso ensayo «**Papeles falsos**» (2010): “Volver a un libro se parece a volver a las ciudades que creímos nuestras”, afirma. El retorno –la relectura– comienza mediante la observación de las frases subrayadas y las notas apuntadas al margen y, por supuesto, el encuentro con los marcadores: “Entre las páginas 42 y 43 de mi edición de «*Comme un roman*», una tira de pastillas Peptobismol caducas; en «*Manhattan Transfer*», una postal de la ciudad del insomnio eterno”. Un encanto especial tienen esos marcapáginas improvisados, que gracias a sus materias primas o formas, se amoldan a esa caja que es todo libro: no solamente indican un paradero de lectura, también nos recuerdan quiénes éramos cuando leíamos. 📖

Guiados por estas tan variadas brújulas de papel que son los *bookmarks*, retornamos a los libros como se retorna a los lugares. Así lo sugiere la escritora mexicana **Valeria Luiselli** en su hermoso ensayo «**Papeles falsos**» (2010): “Volver a un libro se parece a volver a las ciudades que creímos nuestras”, afirma. El retorno –la relectura– comienza mediante la observación de las frases subrayadas y las notas apuntadas al margen y, por supuesto, el encuentro con los marcadores: “Entre las páginas 42 y 43 de mi edición de «*Comme un roman*», una tira de pastillas Peptobismol caducas; en «*Manhattan Transfer*», una postal de la ciudad del insomnio eterno”. Un encanto especial tienen esos marcapáginas improvisados, que gracias a sus materias primas o formas, se amoldan a esa caja que es todo libro: no solamente indican un paradero de lectura, también nos recuerdan quiénes éramos cuando leíamos. 📖

Bienvenido a Bordo del Futuro Circular

Ahora que con el impulso de la Nueva Bauhaus Europea el medio ambiente será el más próximo de todos tus clientes, a diferencia de las gotas de lluvia, tu comportamiento sí puede cambiar. Son tres “r” y la papa: Reducir, Reutilizar, Reciclar.

Por_ Pilar Entrala V.
Ilustración_ Alfredo Cáceres

Si con tu arrogancia de joven emprendedor hasta antes de la pandemia proyectabas tu futuro esplendor en modo lineal, es decir, apuntando a producir, usar, eliminar... Haz borrón y cuenta nueva.

La Agenda 2030 de la Unión Europea anuncia que “el futuro será circular o no será”.

Sé propositivo para enfrentar lo que se viene y asegúrate de que tu mundo evolucione hacia un buen lugar para vivir. El poder está en tus manos si comprendes que el esquema de desarrollo planetario ahora se descifra en “erres”: **Reducir, Reutilizar, Reciclar.**

Cuando enfoques tus proyectos con un ticket hacia la Innovación, como buen *millennial* no te preocupes, mejor ocúpate de ser el pionero en un área o servicio alternativo. Del minuto en que centres tus esfuerzos en planes de negocio asociados a la eficiencia en el uso de los recursos, tus seguidores podrán **“comprar menos, elegir mejor, hacer que dure”**.

Una cadena de conceptos inspirada en los respaldos de la diseñadora británica **Vivienne Westwood**, y símbolo del espíritu con el cual deberán reactivarse las Industrias Creativas, actualmente a prueba e impactadas por la fuerte caída de inversiones privadas en el sector. Tremenda paradoja, pensarás tú, que justo cuando la ONU declara este 2021 como el **“Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible”** le toque a una veterana con pasado *punk* marcar la pista. La misma cuyo emprendimiento partió en el *Westwood* londinense, en el n° 430 de *King's Road, Chelsea*, mientras zurcía sus primeros modelitos en una tienda bautizada «El fin del mundo». Así no más, decidida entonces a no dar puntada sin hilo. Actualmente asociada a la moda amigable, el slogan de la misteriosa y octogenaria señora Westwood hoy se multiplica como paquete de cabritas en el ecosistema de las entidades administrativas (ciudades, países y entidades supranacionales) y de empresas e instituciones. La movida se filtró además en el interior de tu casa. Reflexiona: ahora que debes estirar tu bono de emergencia Covid-19 ¿compras menos? ¿eliges mejor? ¿logras que lo que compras rinda más? Bingo, superaste la prueba rápida de antígenos.

Ahora te toca ingresar al salón de la fama con uno de tus brillantes proyectos para transformarte en el *“superstar”* de la Sustentabilidad. Congratúlate: ¡tienes un largo viaje por delante!



Nuevo y transparente comienzo

Así como en algún momento sólo hubo dos personas que supieron lo que era volar (los hermanos Wright, un 17 de octubre de 1903... si no te suena, nunca te importe), hoy es el turno de emprender tu propio vuelo. Y aun cuando deberás quedarte suspendido en el aire hartos más que 12 segundos (y, por cierto, con mascarilla), con esa parada marquetera con que te han de ver, esta podría ser tu oportunidad rimbombante para declararte públicamente en modo “circular” y adaptar tu modelo de negocios, consciente de que ya nada se mueve como una flecha en una sola dirección (bueno, a estas alturas, nada ni nadie está obligado a moverse a ninguna parte, en realidad).

Rebuscando en los archivos de moda, almacénalo: no sólo es tiempo para las nuevas ideas sino de ponerlas en acción.

Te toca trazar itinerario donde tus consumidores y potenciales clientes se interesen por esos productos que deberás transformar en servicios, sin salirte del rumbo inspirador de la Economía Circular.



ESAS ALOCADAS Y FANTASIOSAS IDEAS

Ante el nuevo discurso de dirigentes políticos, empresarios y súper pronosticadores, analiza en tu yo interno si estás preparado para al aterrizaje forzoso. Pon en práctica tu talento con actividades que optimicen el uso de los materiales y alarguen la vida de los productos, sabiendo que la mayoría de los bienes que desechas tienen mucha vida por delante. De paso, digitaliza tu modelo de marketing creativo en aras de valerte del retorno de las ideas en desuso, para poner en marcha tus próximas salidas "ecofriendly".

Ninguna propuesta, por alocada o fantasiosa que pueda parecer, debe ser descartada sin antes analizarla.

"Nuestras zapatillas son basura, estamos orgullosos", dice el lema de Xica, empresa argentina formada por jóvenes emprendedores cuyo objetivo es forjar cambio social y ambiental, generando oportunidades a partir del reciclaje.

Construcción sostenible de casas y oficinas, decoración con desechos electrónicos y plásticos, ciudades con materiales reciclados...

Al cierre de este vuelo, todo bien. Sobre todo porque aprendiste que todos deben seguir su propia vocación, hasta la últimas consecuencias.

Mantente firme, sin mostrar debilidades. Comprométete a tener éxito. Y cuando lo hagas, las nuevas metas, las triunfadoras, llegarán por sí solas, porque eres todo un ganador.

Mientras tanto, sigues siendo un emprendedor en extraños tiempos de virus, y debe haber una razón para esto.

Por tu condición de "agente del cambio", para, mira y escucha antes de alzar tu mirada al cielo: "Si la población mundial llegara a alcanzar los 9.699 millones en 2050, **se necesitará el equivalente a casi 3 Planetas** para proporcionar los recursos naturales precisos que permitan mantener el estilo de vida actual", según advierte el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, al justificar el punto nº 12, «Producción y Consumo Responsables», de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Y si hasta la clásica botella verde de *Sprite* ahora es transparente "para que las botellas vuelvan a ser botellas", marcando el compromiso de la burbuja empresarial con "Un Mundo sin Residuos", tu visión de lo se viene debe hacerse acompañar por unos anteojos desechables 3D y con altitud de crucero: "el 60% de los trabajos actuales desaparecerá en las próximas décadas debido a la automatización, y tres de los requerimientos que tomarán en cuenta los empleadores serán la resolución de problemas complejos, el pensamiento crítico y la creatividad", de acuerdo al Foro Económico Mundial.

Catarsis y resurrección

¿Te imaginas una iniciativa para construir entre todos "un futuro sostenible e inclusivo que resulte hermoso a los ojos, la mente y el alma"?

Bueno, este es el espíritu con que la llegada de septiembre marca la preparación y puesta en práctica de los proyectos piloto enmarcados en la **Nueva Bauhaus Europea**.

"Movimiento creativo e interdisciplinario en plena construcción... ¡del que tú también puedes formar parte!", dice la convocatoria, y luego se lee: "Nuestro viaje compartido comenzó conociéndonos y entendiendo lo que esta iniciativa significa para cada uno de nosotros. La Comisión Europea presentará los principios clave que surgen de esta fase de escucha y los traducirá en ideas para la acción en un documento que se presentará en septiembre. Es un proyecto de esperanza para explorar cómo vivir mejor juntos después de la pandemia. Se trata de combinar Sostenibilidad con estilo, llevar el Pacto Verde Europeo más cerca de las personas y los hogares. **Necesitamos todas las mentes creativas: diseñadores, artistas, científicos, arquitectos y ciudadanos para que sea un éxito**".

Impulsada hace justo un año como "**punto entre el mundo de la Ciencia y la Tecnología con el Arte y la Cultura**", en un cambio de perspectiva para demostrar que "de las grandes crisis surge la catarsis y la resurrección de un nuevo mundo", sólo los ciudadanos europeos pueden contribuir y participar en esta inédita iniciativa, sugiriendo una ruta concreta, enumerando ejemplos o compartiendo estudios o trabajos en el sitio:

https://europa.eu/new-european-bauhaus/index_en

"Este no es un mero proyecto medioambiental o económico: debe ser un nuevo proyecto cultural para Europa", promete otra mujer con derecho a pensar. La sexagenaria política y doctora alemana, actual presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen.

Mientras circula una petición lanzada en Holanda y firmada por artistas, profesores e investigadores, como una crítica a esta propuesta por ser "no inclusiva" y adscribirse a un movimiento "demasiado occidental y eurocéntrico", aquí estás tú... desde tu propio refugio con alas y en este lado de la Tierra, pensando cómo embarcarte en soluciones prácticas, bellas, justas y verdes para enfrentar los problemas trazados sobre la pista de aterrizaje.

Mientras pones a flotar tus ideas (siempre con altura de miras, *of course*) y antes del *cross-check* para llegar a tu próximo destino, repasa los principios del impulsor de la Modernidad, Walter Gropius.

Tal vez te inspiren a reformular tu bitácora, ya no como un estilo, sino como una actitud. 📖

Esto sí es Canto a lo Poeta

El mal uso del Arte de la Paya confundida con chiste de mal gusto, la cuarteta de Brindis o los versos “a lo curao”, suele cobrar notoriedad en el mes patrio. Por ello el Ministerio de la Cultura junto a la Agrupación de Payadores de Chile (Agenpoch) lanzaron la campaña #EstoSíEsPaya: hasta el 20 de septiembre se encuentran en diversas plataformas virtuales los verdaderos secretos de este arte.

Por_ Heidi Schmidlin M.

Un balde de agua fría salpicó la fiesta de la Embajada de Chile en Argentina cuando el embajador Nicolás Monckeberg contrató al Monteaguilino como representante de la Paya chilena, sin reparar que su chiste fácil, muchas veces denigrante de la mujer y de la familia, es el ejemplo latinoamericano de lo que precisamente no es la Paya.

Lo saben bien en tierra gaucha, donde el legendario **Martín Fierro** es referente central de payadores ilustrados en este arte literario-musical. **La Paya** es parte de los encuentros culturales desde tiempos de la Colonia: un contrapunto entre dos que improvisan décimas de tradición oral acompañados de “la vihuela o guitarrón”. Su destreza enmarca la habilidad para reflexionar y estructurar, en pocos segundos, un tejido matemático de fundamentos —o fundado (contenido)— y rimas octosilábicas. Por definición es un compartir comunitario donde dos o más contrincantes se desafían en ingenio, inteligencia y habilidad lingüística.

“El verso improvisado puede ser chistoso, pero nunca burdo o pobre de astucia”, indica **Moisés Chaparro**, presidente de Agenpoch y cantor a lo Humano y lo Divino.

El triste espectáculo que dio Chile fue comentario obligado entre poetas de todo el continente, especialmente entre argentinos, peruanos, uruguayos y brasileños que integran con nuestro país una hermandad trovera desde principios del siglo XX. De hecho, la maestría del guitarrón y del verso repentista de los cultores nacionales fue reconocida en 2016 como **Patrimonio Cultural del Mercosur**.

Ese *impasse* internacional marcó el fin de la actitud paciente que asumen los payadores cada septiembre cuando desde instituciones públicas, centros educacionales, medios de comunicación y cuanta fiesta dieciochera se entone, se lanzan pseudo payas hechas sin fundamento, sin conversación y, especialmente, sin poesía. Ejemplo conocido son los versos fuera de métrica del Monteaguilino:



Moisés Chaparro, presidente de Agenpoch, representando a Chile en Junco, Puerto Rico, para la Xª semana del Trovador 2019. Foto de José Agustín Martínez.

“Los ricos cuando se casan,
se van de luna de miel;
como yo no tengo niuno,
me acuesto con mi mujer”.

“Lo habitual es que cada payador componga diez versos dedicados a sus vidas y oficios, y se enfrente a un juego de dos razones con otro que conoce las reglas y caminos que hay que respetar. Ahí uno entiende su profundidad”, señala el poeta **Luciano Fuentes**.

Fidel Sepúlveda (1936-2006), Doctor en Filología Hispánica, docente, poeta e investigador del canto a lo divino, lo detalló: “El arte de pagar es una asombrosa capacidad creadora, donde se relata en esos diez versos octosílabos, consonantes, lo sustantivo de este mundo y del otro, en un encuentro admirable de la profundidad y de la sencillez, de la sensibilidad y de la inteligencia, del respeto a la tradición y de temeridad innovadora”.

Distintos sistemas sirven para recordar la estructura métrica. Uno de los más conocidos es el orden de frases que riman entre sí: ABBAACDDC. “Las décimas se acompañan además con el cantar a lo poeta y sus ‘entonaciones’ en guitarra o guitarrón. **‘La común’** se afina en todo el valle central y hay propias de cada pueblo, como **‘La codeguana’** (Codegua), o **la puntillana** (Pirque)”, explica **Humberto Olea**, doctor en Filosofía y magíster en Literatura Hispanoamericana.

El proceso de “En defensa de la Paya”

Tras el desaguado del Dieciocho argentino, los payadores acordaron una agenda conjunta en defensa de la Paya, a la que se sumaron diversos verseadores latinoamericanos. En una segunda etapa fueron los artistas nacionales los que declamaron décimas “en defensa de la Paya” por todas las redes sociales. Entre muchos otros, estuvieron la actriz **Claudia Di Girolamo**, los actores **Tito Noguera** y **Daniel Alcaíno**, la cantante **María José Quintanilla** y el periodista **Jean Phillippe Cretton**. “Logramos una campaña que tuvo eco desde Copiapó a la Patagonia”, confirma **Manuel Sánchez**, payador, guitarronero e integrante de la Agenpoch, impulsora de la iniciativa.

“El Ministerio de Cultura y Patrimonio por su parte, comprometió un trabajo con los agregados culturales, en especial en la embajada en Argentina, para que nunca más una delegación diplomática chilena cometa tal falta. A partir de ahí se generaron diversas mesas de trabajo para llevar el Canto a lo Poeta a la salvaguardia de Cultura, donde aún no está registrada”, señala **Fabiola “La Chinganera” González**.

“El proceso permitió instaurar encuentros de Canto a lo Poeta para el Día del Patrimonio y celebrar su existencia cada 30 de julio. A partir de esa fecha y hasta el 20 septiembre, se despliega este año la campaña **#EstoSíEsPaya**, con el fin de sensibilizar a la ciudadanía mediante piezas gráficas, cápsulas audiovisuales e información que orienta y recuerda a quienes se atreven a improvisar en Paya las reglas que la disciplina impone”, puntualiza Moisés Chaparro.

“Ser payador es una forma de vida”, expresa **Jorge Céspedes**, “yo he descubierto que soy ‘El Manguera’ las 24 horas del día, y para ser payador se deben afinar condiciones de buena persona, un humor intrínseco y chispa. La verdad es que no me da rabia, o algo parecido, cuando escucho una estrofa poética mal hecha, porque sé que falta, por ejemplo, integrar la cultura de la Paya a la educación”. En esta línea, Manuel Sánchez lidera un valioso taller de técnica y verso tradicional como apoyo a la asignatura de Lenguaje del quinto básico en la Alianza Francesa. Ahí ejercitan la creatividad en el uso oral y escrito del castellano, y además se les proporciona un poderoso instrumento de expresión.



Fabiola “Chinganera” González, directora de La Casa de la Décima Chile.

La Casa de la Décima Chile

Otra iniciativa educativa abierta a todo público y permanente en el tiempo es el sitio «**La Casa de la Décima Chile**» que Sánchez y Fabiola González gestionan en plataformas virtuales. “Funciona como escuela formativa a través de Zoom con talleres de tres meses que abordan todos los elementos relacionados a la décima. Esperamos que en unos meses más se puedan dar las condiciones para abrir la puerta a clases presenciales”.

La Chinganera enfatiza el valor de centralizar las infinitas variables del Canto a lo Poeta, y resguardar el nivel de exponentes y profesores. “Actualmente, el folklorista Sergio Sauvalle imparte clases de guitarra campesina en todas sus afinaciones; Moisés Chaparro abre el universo del Canto a lo Divino; Manuel Sánchez comparte el arte de la improvisación, y yo, siendo profesora, enseño poesía popular desde lo literario. Nuestra proyección es incorporar improvisadores de otros países para honrar este patrimonio hispanoamericano; y así, en lo Humano y lo Divino, estar a la altura de cuidar la Tradición”, augura La Chinganera. 🇨🇱

Manuel Sánchez, payador, guitarronero e integrante de la Agenpoch.



París, de nuevo

No podremos vivir de la misma manera después de la pandemia. En las ciudades, grandes responsables del calentamiento global, debe iniciarse el nuevo habitar. Es en la capital francesa donde ahora ha surgido, exitoso, un nuevo modo de vivir. Uno que incluye tecnología, ecología y también topofilia, amor al lugar.

Por_ Miguel Laborde

En estos tiempos cosmopolitas, una alcaldesa de París nacida en España —**Anne Hidalgo**—, y un asesor colombiano, el ingeniero **Carlos Moreno**, han liderado el proceso que busca adaptar esa emblemática ciudad para el siglo XXI y, tanto más urgente, a un planeta estremecido por una crisis climática sin proporciones.

El modelo, la Ciudad de 15 minutos, fue asumido oficialmente el año pasado y pocos meses después lo hizo **C40**, la célebre red de ciudades progresistas que busca compartir soluciones de cara al calentamiento global. También fue considerado por el estelar grupo **Countdown**, de 40 personalidades que incluyen a **Antonio Gutierrez** (secretario general de Naciones Unidas), el **Papa Francisco**, **Ursula von der Leyen** (presidenta de la Comisión Europea), **Al Gore**, el **príncipe Guillermo** y el propio Moreno.



No es del todo original lo que plantea, pero, si en algún momento pareció un sueño utópico, el momento actual lo hace imperativo. Moreno ha

recordado que llevamos años hablando del teletrabajo, pero bastó que se expandiera la pandemia para que se estableciera como obligatorio en 48 horas.

Es un esquema multicéntrico. Para que podamos bajarnos del auto y acceder caminando, o en bicicleta, al trabajo, la recreación, la atención de salud, el comercio local, todo a no más de 15 minutos, necesitamos una ciudad donde cada comuna, al menos, tenga un centro fuerte.

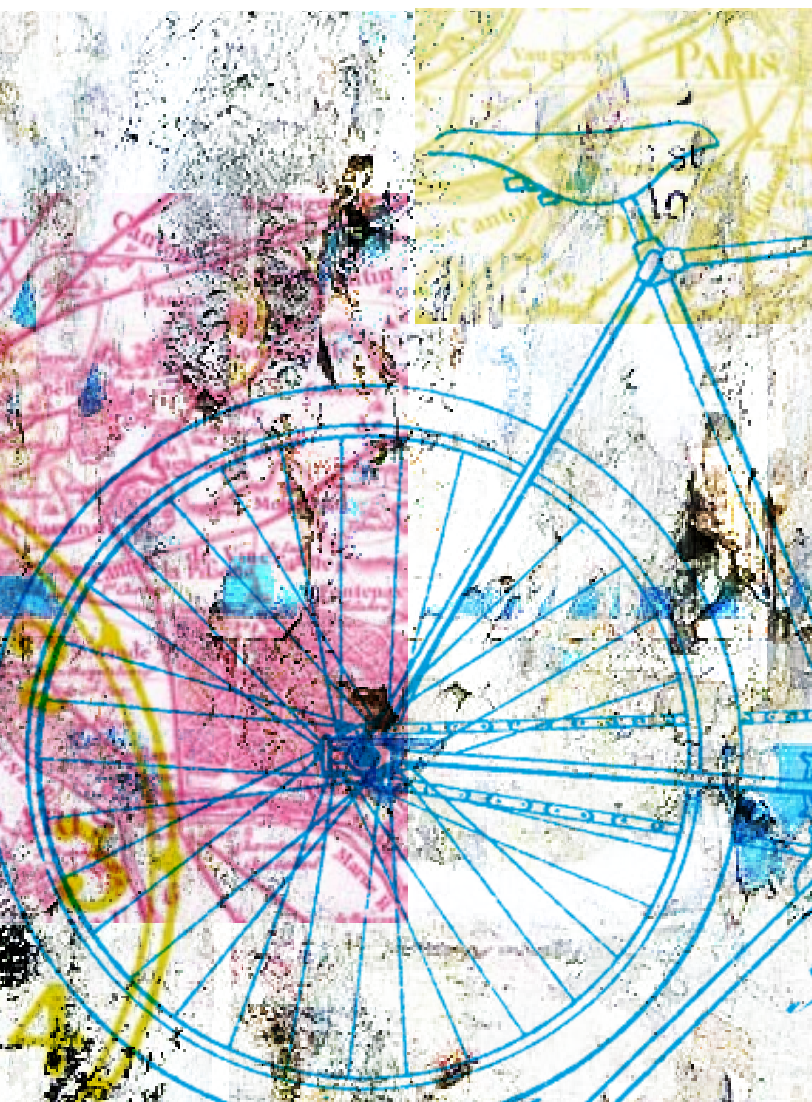
Una frase que repite Moreno es que el robo del siglo en los tiempos modernos fue el del tiempo. Dice que aceptamos lo inaceptable. Ver cómo se alejaban los lugares de trabajo y cómo las ciudades se llenaban de vehículos, de autopistas, de polución y congestión, con graves niveles de contaminación del aire, lo que acorta la vida de millones y, en la propia París, mata a miles cada año.



Al leerlo uno recuerda a **Jane Jacobs**, la activista canadiense que, con un sólo libro muy lúcido y pionero, hizo visibles los errores del urbanismo moderno: «**Muerte y vida de las grandes ciudades**» (1961). Ahí ya estaban los llamados que están ahora en auge: a crear espacios comunales, a disminuir el tránsito vehicular, a preservar el patrimonio histórico, a promover medios de transporte alternativos, a favorecer a las economías locales y a reciclar todos los desechos.

Casi al tiempo vimos esa mirada en los arquitectos —y poetas— de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso. Ellos también vieron un daño cultural en el urbanismo contemporáneo al perderse la escala humana, las relaciones vecinales entre las personas, ese mundo donde todos nos conocíamos y, llegado el caso, nos apoyábamos. Y donde nuestro cuerpo, caminante, era el medio de ser y estar en la ciudad. Ex alumnos, como **Germán Bannen** y **Jaime Márquez**, lo aplicaron en la comuna de Providencia; en la medida de lo posible.

Al margen de los antecedentes históricos, la visión de Moreno es distinta y de ahí su éxito. En parte, por su biografía. Al alejarse de la violencia colombiana e instalarse en París, con su formación —originalmente científica— advirtió que la robótica, con gente de distintas disciplinas, iba a revolucionar el mundo. Él mismo se subió al cambio y fundó una empresa de inteligencia artificial que, por ejemplo, comenzó a vender un nuevo sistema de luminarias urbanas: en lugar de encenderse a la misma hora, diferenciada en horario de invierno o



verano, con sensores que se activan según la luminosidad diaria, con lo que se ahorran cantidades muy significativas. Ciudades de Francia, y después de otros países, lo adoptaron. Moreno se entusiasmó con las ciudades inteligentes y las posibilidades de la inteligencia artificial. En el camino, exitoso como empresario, también descubrió la relevancia de la Economía. Al dejarla fuera del debate cultural, entregada a los economistas y empresarios, creció a su manera y terminó enfermándose, con gigantes incontrolables que, de paso, aplastan a las grandes proveedoras de empleos, las medianas y pequeñas empresas. Considera que fue un error despreciarla, por parte de humanistas y ecologistas.

Este aspecto es central en su modelo, el apoyo a las Mpymes, al comercio local, porque la postpandemia va a requerir, nos recuerda, recuperar millones de empleos. Los que serán necesarios en cada barrio para que la gente acceda caminando o en bicicleta a una economía de la proximidad, de la cercanía, ahorrando tiempo y combustible. Es un ecologista y pensador social diferente, uno que, siendo humanista y ecologista, cree y conoce los aportes y debilidades de la Tecnología y de la Economía.

Es ahí donde coincide con los alcaldes de la red de ciudades C40. Porque éstos, pensando en la postpandemia y en el calentamiento global, están muy interesados en proyectos de estímulo ecológico que sirvan para hacer barrios más sostenibles pero que, en paralelo, también sirvan para crear empleos.

En síntesis, el modelo de Moreno se define por tres características; el **cronourbanismo**, para que el ritmo de la ciudad siga a los humanos y no a los autos; la **cronotopía**, para que los mismos metros cuadrados sirvan para usos diferentes, y la **topofilia**, que consiste en amar el barrio y hacer que nos guste estar ahí.

En este sentido, Moreno –guerrillero del M19 cuando joven–, ahora llama a los ciudadanos a apoderarse de la ciudad, pero en una democracia participativa. Con alcaldes que tengan programas que representen lo que los vecindarios desean para sus territorios. Donde aumenten las bibliotecas, los parques, los centros para ancianos, los mercados y ferias, los lugares de recreación de los niños, las plazas, para que en la cercanía puedan los vecinos organizar su vida. Esto, lo repite una y otra vez, se trata de organizar la vida en la ciudad de otra manera. Para que nos guste vivir ahí. Nos recuerda que la agroindustria expulsó a millones de los campos y los introdujo a la fuerza en las ciudades, donde debían pasar tres y cuatro horas en los medios de transporte, al comenzar y terminar el día, con la angustia y la depresión consiguiente. Soprotando por tener un empleo, pero sin ningún deseo de estar ahí. Celebra Pontevedra, en Galicia, ciudad pionera más allá de París. Pero son varias las que han iniciado este camino, varias con su modelo, como referente: Melbourne y Sidney, Ottawa y Ontario, Detroit y Nantes, Edimburgo y Copenhague.

Vivir de otra manera

El deterioro de la convivencia lleva a los alcaldes a coincidir con Moreno. A nadie, dice, sea de la ideología que sea, le convienen las ciudades socialmente fragmentadas, divididas y segmentadas en guetos para ricos y guetos para pobres. Lamenta Moreno que en Francia, donde hay una obligación de tener un 25% de viviendas sociales en cada territorio, todavía haya alcaldes que no cumplen la norma y prefieren pagar la multa correspondiente; para seguir privatizando la ciudad con una mirada cortoplacista, sin considerar los impactos ambientales.

En sus libros, **«Derecho de ciudad»**, **«Vida urbana y proximidad»**, aparece una ciudad muy caminable, con mucha naturaleza, agua y diversidad social. Para su concreción, sus ojos están puestos en las nuevas generaciones, muy críticas de la contaminación, la desigualdad, la homofobia y, en general, los abusos en cualquier ámbito. No le preocupa que el 80% de los jóvenes franceses no haya votado la última vez; asegura que esas inquietudes, profundas, buscarán su camino. Con o sin partidos políticos. A su manera.

En lo inmediato, Moreno está igualmente esperanzado. Cree que esta pandemia ya nos está enseñando, aunque sea a la fuerza, a vivir de otra manera. 🌱

*Miguel Laborde es Director del Centro de Estudios Geopoéticos de Chile, director de la Revista Universitaria de la UC, profesor de Urbanismo (Ciudades y Territorios de Chile) en Arquitectura de la UDP, miembro del directorio de la Fundación Imagen de Chile, miembro honorario del Colegio de Arquitectos y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y autor de varios libros.

RAYAS A GRAN TAMAÑO

La **Galería Nara Roesler**, de São Paulo, presenta los trabajos más recientes de **Daniel Buren** (1938), con la curatoría de **Luiz Camillo Osorio**. Artista conceptual francés nacido en Boulogne-Billancourt, a este minimalista abstracto se le conoce por el uso de rayas a gran tamaño, regulares y desplegadas a modo de contraste, para integrar la superficie visual y los espacios arquitectónicos que elige. Se inició utilizando lienzos de toldo a rayas (muy comunes en Francia)



Galería Nara Roesler
São Paulo
Hasta el 23 de octubre
nara-roesler.art

como instrumento visual o "herramientas para ver", con el objetivo de invitar a los espectadores a asumir un punto de vista crítico frente a las ideas tradicionales sobre el arte. Posteriormente se dedicó a instalar miles de carteles a rayas en todo París (en 1967/68), invadiendo luego el interior de más de cien estaciones de metro. Desde entonces, Buren ha seguido incorporando trazos en su

producción, los cuales figuran en sus instalaciones permanentes más icónicas y en lugares emblemáticos como el *Palais-Royal* de París (1985-1986). Sus intervenciones figuran en casas particulares, lugares públicos y museos de todo el mundo. La mayoría de sus obras son destruidas después de cada exposición, como una prueba de que su existencia se circunscribe al tiempo y lugar en que fueron concebidas. Este aspecto revela la naturaleza altamente regeneradora de su producción, ya que busca reinventarse continuamente con cada nuevo proyecto.

RETROSPECTIVA

Situada en los Kensington Gardens de Londres, la **Galería Serpentine** exhibe una importante recopilación de los trabajos del fotógrafo británico-ghanés **James Barnor** (1929), cuya carrera abarca seis



SERPENTINE NORTH GALLERY
Londres
Hasta el 24 de octubre
www.serpentinegalleries.org

décadas, dos continentes y numerosos géneros fotográficos a través de diferentes formatos, entre ellos, retratos de estudio, fotoperiodismo y columnas editoriales. Dedicado a los cambios sociales y políticos registrados tanto en Londres (donde reside) como en Accra, su ciudad natal, Barnor mantiene en Ghana su famoso estudio *Ever Young*, inaugurado a principios de los años 50, cuando esa nación empezaba a disfrutar su independencia en medio de un efervescente ambiente animado por la reflexión, la bohemia y

la música. En 1959 se trasladó a Londres para ampliar sus estudios y colaborar para la influyente revista sudafricana *«Drum»*, dedicada a reflejar el espíritu de la época y a darle tribuna a las experiencias de la diáspora africana hacia Inglaterra. Fue a inicios de los 70 que inauguró el primer laboratorio de procesamiento de color de su país, mientras continuaba su trabajo como fotógrafo de retratos y se integraba en la escena musical. Regresó a Londres en 1994. Y aunque durante gran parte de ese período su trabajo no fue ampliamente reconocido, a sus 92 años, últimamente ha sido descubierto por nuevas audiencias.

ENFOQUE CRÍTICO

En una sociedad saturada de imágenes y obsesionada con el bombardeo de los medios de comunicación, **Alfredo Jaar** (1956) reflexiona sobre las historias sin contar. Con ayuda de imágenes,



MUSEO DE ARTE
CONTEMPORÁNEO
Chicago
Hasta el 9 de enero 2022
mcchicago.org

luces y espejos, el artista chileno, Premio Nacional de Artes Plásticas 2013, invita a valorar a todas esas personas poco reconocidas por la sociedad. Sus piezas varían en alcance y tema: mientras algunas se centran en la historia de un refugiado etíope en medio de la crisis del este de Sudán, otras observan a un grupo de mujeres destacadas, incluyendo a la abogada de derechos humanos Shada Nasser, la autora y activista Nawal El Saadawi y la

política chilena Camila Vallejo. Con una selección que abarca tres décadas, *«The Structure of Images»* muestra el enfoque crítico de Jaar para abordar temas como la injusticia en el mundo. La exposición se presenta en las Galerías Cohen y Stone Family, ubicadas en el cuarto piso del **Museo de Arte Contemporáneo** de Chicago.

FORMAS ABSTRACTAS Y COLORIDAS

Durante su trayectoria de siete décadas, la práctica artística de **Etel Adnan** (1925) ha atravesado múltiples continentes, idiomas y disciplinas. Nacida y criada en Beirut, Líbano, y residiendo durante significativos periodos entre París y California, Adnan ha puesto continuamente en primer plano temas de identidad y pertenencia, convirtiéndose en un importante referente de la cultura árabe contemporánea. Ex presidenta de la Organización Nacional de Es-

critores árabe-estadounidenses (RAWI), tanto a través de su poesía como de sus textos de ficción, esta creadora relata en francés, inglés y árabe, historias de impacto vinculadas a eventos geopolíticos, entre ellos, las guerras de Argelia y de Vietnam junto a la guerra civil libanesa. A modo de contraste, describe sus pinturas como "un reflejo de mi inmenso amor por el mundo,

la felicidad de ser, por la naturaleza y las fuerzas que dan forma a un paisaje". A menudo sus cuadros representan formas abstractas y coloridas que evocan montañas, océanos y puestas de sol, lo cuales pinta inspirada en los paisajes observados durante su permanencia en California y el Líbano. Este recorrido en el **Museo Guggenheim**, de Nueva York, expone sus trabajos realizados desde mediados de siglo, abarcando pinturas, tapices y la cinta *«Super 8 Motion (1980-89 / 2012)»*. También presentará una selección de sus cuadernos de papel plegados en forma de acordeón ("leporrellos"). De manera paralela a esta muestra, el Museo anuncia un recorrido con piezas del pintor ruso-francés Vasilí Kandinsky (1866-1944) para resaltar el trabajo de ambos visionarios centrados en explorar el potencial de la forma abstracta. *«Etel Adnan: Light's New Measure»* estará abierta a público a partir del 8 de octubre y es organizada por las curadoras Katherine Brinson y Lauren Hinkson.



MUSEO GUGGENHEIM
Nueva York
Hasta el 10 de enero 2022
www.guggenheim.org

LUGAR SAGRADO

En su sede ubicada en *Bermondsey*, en pleno barrio del municipio londinense de *Southwark*, la **Galería White Cube** presenta una imponente exposición individual de **Ibrahim Mahama** (1987).

Junto a dos de sus monumentales instalaciones, el recorrido incluye una nueva serie



WHITE CUBE
Bermondsey/Londres
Hasta el 7 de noviembre
whitecube.com

de *collages* y dibujos creados luego de varios meses de investigación en Ghana, su país natal. Específicamente en una mazmorra abandonada que adquirió recientemente y rediseñó para transformarla en un centro cultural al servicio de la comunidad.

A principios de la década de los 90 y hasta el año 2008, ese lugar fue considerado destino clave para los residentes de los pueblos aledaños que solían buscar agua. Fueron tiempos difíciles en los que la escasez era habitual, especialmente durante la temporada de sequía. Lugar "sagrado" localizado al norte de Ghana, *Nkrumah 'volini'* es hasta hoy hábitat para búhos, pitones, murciélagos vampiros y otras especies de la zona. Mahama se inspira en este lugar para explorar temas asociados a la migración, la globalización y el intercambio económico. Famoso

por sus instalaciones hechas a base de sacos de yute, el patrimonio arquitectónico y su historia personal en la ciudad de Tamale (donde vive y trabaja) adquieren una función primordial en su propuesta creativa. Sus instalaciones a gran escala se exhiben en los mercados de Ghana y se proyectan en las bienales y ferias de arte del mundo entero, entre ellas, la Bienal de Venecia (2015) y la *documenta* en Kassel, Alemania (2016).

EXPERIENCIAS SENSORIALES

La **Galería Tate St Ives**, localizada en Cornualles (condado situado en la escarpada punta suroccidental de Inglaterra), reúne las obras de **Haegue Yang** (1971), artista coreana conocida por sus ambientes inmersivos y diseñados con ayuda de una variada gama de materiales. Sus procesos reflejan la influencia de las culturas paganas y su profunda conexión con los rituales relacionados con fenómenos naturales. Destacan sus abstracciones visuales y experiencias sensoriales que incluyen olor, sonido, luz y textura. Al combinar la fabricación industrial con la confección tradicional, Yang desestabiliza la distinción entre lo moderno y lo pre-moderno. Su singular lenguaje visual se expande a través de varios medios (desde el *collage* en papel a obras de teatro y esculturas performáticas) y con ayuda de los más diversos recursos (persianas venecianas, percheros, paja sintética, campanas y papel milimetrado) que la creadora rompe, esmalta, teje, ilumina y cuelga. Mitad planta, mitad animal, sus insólitas esculturas son la demostración de su eclecticismo y libertad creativa, cuya temática central gira en torno a la temporalidad, la aceleración y la simultaneidad. Mientras algunas piezas cuelgan del techo y otras se yerguen sobre estructuras verticales transportables sobre pequeñas ruedas, el resto evoca ritos de los chamanes que operan en los márgenes de las estructuras sociales. Sobresalen en esta cita sus trabajos inspirados en los paisajes costeros y porteños de St Ives, con especial atención en el patrimonio arqueológico como punto de inspiración. Esta es la exposición más grande realizada en torno a la obra de Yang en el Reino Unido.



GALERÍA TATE ST IVES
Cornwall
Hasta el 26 de septiembre
www.tate.org.uk



GALERÍA NACIONAL DE AUSTRALIA
Canberra
Hasta el 18 de abril 2022
nga.gov.au

OBSERVADOR Y OBSERVADO

«Proyecto 1» reúne los nuevos trabajos de **Sarah Lucas** (1962), una de las artistas contemporáneas más influyentes de Inglaterra, cuyas temáticas recurrentes giran en torno a la sexualidad, la enfermedad y la muerte. A lo largo de sus 30 años de trayectoria ha utilizado materiales cotidianos como sustitutos del cuerpo humano (verduras, cigarrillos y medias, entre otros) para resaltar gestos e insinuaciones genitales que deja plasmados en sus esculturas, fotografías y *performances*.

Reconocida por sus imágenes burdas y humorísticas, el cuerpo humano se repite en su práctica como lugar de deseo y potencial frustración. Se suman en sus diseños el empleo de modismos ingleses de registro coloquial e informal que utiliza para subvertir los símbolos de lo que normalmente es considerado femenino o masculino. Sus atrevidos autorretratos vuelven evidentes las dinámicas sexuales implícitas entre observador y observado.

Esta muestra en la sede situada en Canberra de la **Galería Nacional de Australia**, está dividida en dos series: la primera reúne sus esculturas más recientes, incluidas sus nuevas piezas de la serie «*Bunny*» que viene desarrollando desde el año 1997; mientras que la segunda parte está dedicada a sus obras escasamente exhibidas a público, entre ellas «*Eating a Banana*» (1990), su primer autorretrato. Se trata de una imponente gigantografía reproducida y desplegada a más de siete metros de altura y que cubre las paredes de la Galería desde el techo hasta el suelo. "Creo que el arte debe ser *amateur*... Debe hacerse por amor. Nunca he visto el arte como una carrera, y todavía no lo hago", escribe la autora en el prólogo del catálogo de artista. Curador: Peter Johnson.

_TEATRO MUNICIPAL

Temporada digital

24 de septiembre, 20:00 horas y hasta el 8 de octubre, «Trilogía».

8 de octubre, a las 20:00 horas, y hasta el 22 de octubre, Andrés Maupoint.



El ciclo «Municipal Delivery» del Teatro Municipal reúne tradición, novedades internacionales y nuevas creaciones a cargo del **Ballet de Santiago**, en un programa preparado y grabado por los artistas de la compañía en los últimos meses. A partir del **viernes 24 de septiembre, a las 20:00 horas, y hasta el 8 de octubre**, se presentará «Trilogía», con el siguiente programa: «Tres preludios», de Ben Stevenson; «Réquiem para una rosa», de la coreógrafa colombiano-belga Annabelle López Ochoa (quien debuta con la compañía capitalina en este programa); y una nueva creación coreográfica de **Esdra Hernández**, solista del Ballet de Santiago, inspirada en la **Quinta Sinfonía** del compositor alemán Ludwig van Beethoven (1770-1827). Por su parte, entre el **8 de octubre, a**

las 20:00 horas, y hasta el 22 de octubre, la cartelera de esta plataforma digital anuncia la participación del pianista y compositor nacional **Andrés Maupoint**, quien interpretará obras de Franz Liszt, Cécile Chaminade, Claude Debussy, Franz Schubert (arr. Liszt) y Frédéric Chopin (entrada liberada).

Visite: <http://www.municipal.cl/containers/calendario-de-eventos/year/2021?mi=551>

_GAM

Campaña por la vida

«Comparte tu sentir» es la nueva cruzada del **Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM**. Junto a un video-danza que ya circula por las redes, el objetivo de esta campaña es reflexionar con el público respecto a las pérdidas y anhelos que ha dejado la pandemia en el mundo.

En el sitio compartetuesentir.cl se podrán compartir recuerdos, aprendizajes y sueños, además de descubrir diversos proyectos en marcha para celebrar la vida y recordar a quienes han partido.

“Todas y todos hemos perdido algo valioso en esta crisis sanitaria. Hay demasiadas personas que ya no están, se perdieron empleos, abrazos y libertad. Ofrecemos un espacio para celebrar la vida que teníamos, la que tenemos o la que soñamos tener”, escribe **Felipe Mella**, director ejecutivo del GAM.

La cruzada continuará todo el 2021 y se espera sumar programación artística y otras actividades vinculadas a “la gestión de las emociones”.

“Ingresa a compartetuesentir.cl y cuéntanos cómo ha sido para ti”, dice la convocatoria. El video promocional está disponible en el siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=RpMpzQVldU8>

_PORTALDISC APP

Portal de música chilena

<https://www.portaldisc.com/>

La primera aplicación *streaming* de música chilena **Portaldisc App** acaba de cumplir 4 meses, y ya comienza a ser un referente en cuanto a tendencias de consumo y creación de música a nivel nacional y regional. Accesible en www.portaldisc.com/rankingsapp, permite difundir automáticamente y en tiempo real los rankings de las canciones o artistas más escuchados de cada género musical. La plataforma permite generar más de 1.000 rankings inéditos y focalizados.

¿Cuáles son las canciones Hip-Hop más escuchadas de artistas de la Región del Bío-Bío? ¿Cuáles son los cantautores más populares de la Región de Coquimbo?

Esas son el tipo de consultas que pueden ser respondidas a partir de los temas que escuchan los más de 10.000 usuarios de esta aplicación enfocada en difundir la música nacional con más de 130.000 opciones disponibles de más de 7.000 artistas de todas las localidades, estilos y generaciones. Esta marcha blanca ofrece la posibilidad de acceder sin costo a todas las funcionalidades de la versión *Premium*, incluyendo la reproducción sin costo de 50 canciones. Para acceder a reproducciones ilimitadas, los usuarios pueden suscribirse por \$2.990 mensual y \$29.900 anual.

_FONDA VÍA STREAMING

Fiesta dieciochera en línea

16, 17 y 18 de septiembre

Entradas: <https://www.passline.com/>

Como es tradicional, el grupo Los Tres presenta su propia fonda, pero esta vez la transmisión se realizará vía *streaming* para motivar al público a seguir cuidándose. Enfocado desde el año 96 como “una propuesta que apunta a redefinir la chilenidad”, este espectáculo se realizará al ritmo de la Cueca, la Cumbia y el Rock and Roll, entre los días 16 y 18 de septiembre. “Para que celebres el dieciocho en tu casa junto a un cartel simplemente irreplicable: Los Tres, Los Jaivas, Illapu, Joe Vasconcellos, María Esther Zamora, Tommy Rey, Los Viking 5 y Santaferia”, dice la invitación. “Va a ser una fiesta chilena con muchos grupos de buena calidad, así que invito a toda la gente a que compre su entrada y la pueda ver *online* para que disfruten. Queríamos que fuera presencial, no se pudo, pero la vamos a pasar bien igual. Está bonita esta fonda, va a estar buena”, señaló en conferencia de prensa el músico Álvaro Henríquez. Respecto a los 25 años de trayectoria de «La Yein Fonda», agregó: “Yo me siento como un papá chocho que tiene a su hija en la universidad y que se recibió. Entonces, siento una gran felicidad y mucho orgullo también”.

Tickets disponibles en: www.passline.cl

_TEATRO DEL LAGO

Transmisión en línea

Entradas: entre \$3.500 y \$30.000.

A través de la plataforma «**takt1-Teatro del Lago**», los seguidores podrán disfrutar de una programación de excelencia. Registrada en los escenarios más destacados del mundo, la cartelera digital del Teatro del Lago está disponible “para verla desde cualquier dispositivo, desde donde quieras y cuando quieras” e incluye las siguientes opciones para todo público: «**Espectáculo único**», para disfrutar durante 72 horas de un ciclo de espectáculos seleccionados; «**Mes temático**», para acceder a cuatro espectáculos programados y disponibles desde el día 1 al último día del mes comprado; «**Temporada completa**», para disfrutar hasta el 31 de diciembre de los espectáculos programados, a un precio más conveniente. Suscripciones: [https://www.teatrodelago-takt1.cl/](http://www.teatrodelago-takt1.cl/)

#esmásque

hub

sustentabilidad

SUS tenta bilidad calentamiento global

es,
más
que

El mundo y el país tienen una meta clara.
Tratar de hacer las cosas de otra forma
para evitar el cambio climático.



Revisa aquí
los contenidos
del HUB

HUB sustentabilidad es una iniciativa de:





MiSalcobrand

Un respiro para tu bienestar

Anticonceptivos, **medicamentos**
para Diabetes, Dermocosmética
y **MUCHOS MÁS**

Hasta
40%
Dcto.
4^{ta} a 12^{da} unidad
Productos de
uso recurrente

Nuestro programa de beneficios
para acompañarte en tu tratamiento.

Para hacer uso de tus beneficios siempre
debes mostrar los códigos de descuento
que encontrarás en la **App de Salcobrand**

